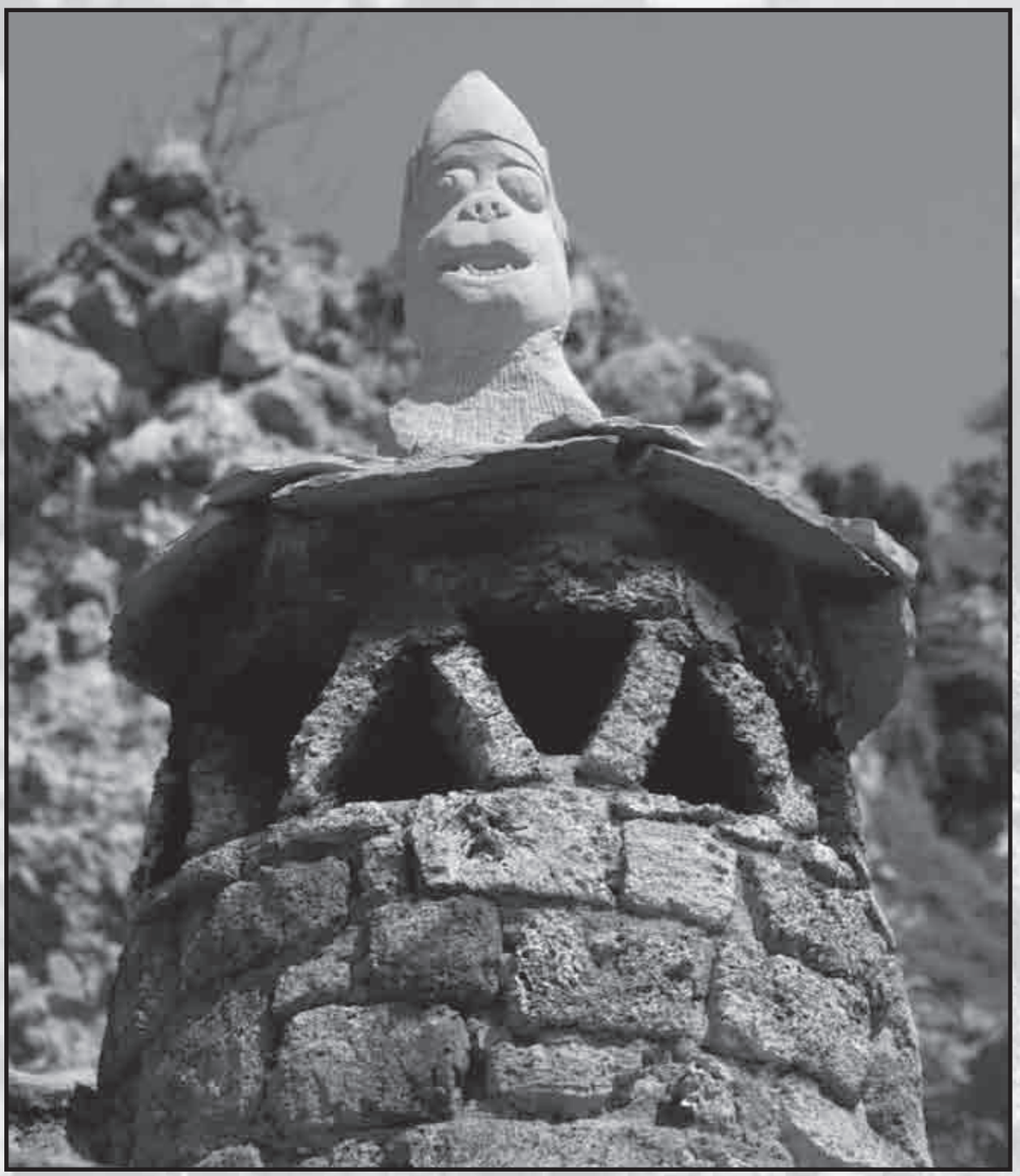
EL "GURRIÓN"

Labuerda Agosto de 2012 **número: 128**



Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han participado en la revista:
Mª Victoria Trigo – Carmen I. García – Jesús Castiella – Luis Buisán – Rosa Pardina – Javier Milla – Luc Vanhercke – Anny Anselyn – Jaime del Olmo – Ramón Bosch – Julián Olivera – Emilio Lanau – Montse Estruch – Ramón Azón y Mª Antonia – Francisco J. Porquet - Agustina Cobos – SilviaLuz de Luca – Joaquina Dorado – Eulalia Cerdá - Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
"El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mcoronas@boj.pntic.mec.es

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
I.S.S.N.: 1130 - 4960
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación 3
- Paseos por el Sobrarbe 4
- Las fiestas de Lacort. 6
- Del ayer al hoy, y... lo que nadie cuenta 8
- Noticias de amigos y suscriptores 11
- Viajando por la provincia de Huesca 14
- Y tú... ¿qué coleccionas? 15
- El fotógrafo y los pajaricos 16
- Viajes 18
- Santiago Robert, un modesto defensor... 21
- Dijo compañera 23
- Libros de Sobrarbe 29
- Recuerdos, sensaciones y un relato... 31
- El analfabeto y el libro 33
- La bota y el porrón 34
- A la búsqueda de molinos 35
- Desde el ayuntamiento 39
- Lecturas de verano 41
- Correos electrónicos recibidos 42
- Galeria de lectoras y lectores 43
- Rincones con magia 44

Foto de portada:
Tella. *Chaminera y espantabruixas*. Foto: M. Coronas

Presentación

"Tendríamos que espantar a tantos…"

No tenemos mucha confianza en que el espantabrujas de la portada tenga poder benéfico y aleje de nosotros a tanto impresentable. Evidentemente es más un ferviente deseo de que eso ocurra que la creencia firme en que por abrir esta revista con esa figura vaya a cambiar algo, je, je. En todo caso, puesto que es el pueblo el que está sufriendo toda esta sarta de despropósitos y tantas agresiones, bien está recurrir a una imagen popular –y desde luego, pagana- para protegernos simbólicamente.

¡Pero cómo nos gustaría que el sortilegio funcionase!, para que entre todos y todas espantáramos de nuestras vidas a quienes llevan ya un tiempo haciéndonos daño; a quienes se ríen de la ciudadanía con altanería y muy poca vergüenza; a quienes sólo desean acceder a un cargo público para forrarse a costa de robar a los demás; a quienes son incapaces de tener empatía alguna y toman decisiones que eliminan derechos adquiridos. Espantar a quienes nos desgobiernan; a quienes dan muestras evidentes desde sus cargos de ser claramente incompetentes e incluso nocivos y perjudiciales; a quienes se venden por favores o dinero ensuciando decisiones; a quienes maquinan continuamente para privatizar los beneficios y nacionalizar las pérdidas; a quienes están desmejorando la educación pública y están engordando la concertada; a quienes ven en los asuntos sanitarios un negocio extraordinario en lugar de un servicio universal a las personas. Espantar a quienes desde sus cargos se encargan de desprestigiar gratuitamente a amplios sectores ciudadanos; a quienes siembran dudas injustificadas sobre grupos de personas para buscar enfrentamientos en los que salir beneficiados; a los traficantes de cuerpos y almas; a los vendedores de malos humos; a los mercaderes que han robado en los bancos los ahorros de las personas; a los que comercian con personas como si fueran objetos; a quienes, obscenamente, solo saben vivir con el dinero de los demás ganado ilegalmente; a quienes desprecian el trabajo como motor para ganarse honestamente la vida…

De repente, hemos tenido que acostumbrarnos a vivir entre tantos desalmados y rodeados de tantos desmanes que resultan imposibles de digerir. Y por si la lista de agravios no fuera ya larguísima, cada mañana, cuando uno escucha o lee las noticias, vuelve a sorprenderse con algunas nuevas que no esperaba y que superan a las ya conocidas, en una especie de interminable descenso hacia el abismo.

Sabemos que no bastará con poner este espantabrujas en la portada de la revista y que tampoco lograríamos alejar a tanta gentuza añadiendo una pata de rapaz, una ramita de olivera o de abeto e incluso un cardo de montaña o una pezuña de jabalí… Sabemos que nuestro poder como ciudadanos es limitado, pero estamos cargados de razones y nuestra dignidad no se resiente, se fortalece reconociendo a quienes nos agraden y plantándoles cara. Es el tiempo de los ciudadanos y ciudadanas, de las personas unidas reivindicando nuestros derechos, exigiendo justicia y haciendo posible el futuro.

Para terminar, desear a todos los lectores y lectoras, amigas y amigos de El Gurrión que pasen un rato agradable leyendo este nuevo número de la revista y que, junto con quienes se acerquen por Labuerda este mes de agosto, pasen unas entrañables fiestas mayores. Nos vemos en noviembre, celebrando el año 32 de la era "Gurrión". No dejen de leer. La lectura es gimnasia cerebral, alimento para las emociones y argumento para el desarrollo personal.

Paseos por el Sobrarbe

EL CAMINO VIEJO DE BUJARUELO

La excursión que hoy cuento sucedió en Junio de 2010. Atendiendo a una invitación familiar, había vuelto a alojarme en un camping en el valle de Broto. Habían transcurrido dieciocho años tras las últimas vacaciones pasadas así, en aquel entonces en una modesta caravana que durante algunos veranos fue nuestro tejado, caravana que en ese retorno a la vida de campista había sido sustituida por una cómoda tienda en la que disponía de un amplio alojamiento.

Camino viejo de Bujaruelo. El Ara, muy bravío ya cerca de San Nicolás

En Internet había localizado información del camino viejo a Bujaruelo y me pareció una ruta interesante para comenzar aquellos días de estancia en el valle de Broto. ¡Qué recuerdos de aventuras de coches por Bujaruelo cuando no estaba asfaltado el tramo más complicado e incluso circulaban por allí caravanas que hacían más dificultoso maniobrar cuando se cruzaban dos vehículos…!

En una mañana de temperatura agradable, propia de un verano recién estrenado, comenzamos esa caminata que en sus inicios comparte sendero con la ascensión al Cebollar. Una vez que optamos por seguir el de Bujaruelo, llegamos al paso de la Escala, que antaño entrañaba alguna dificultad (así aparecía en alguna información que, como he dicho, obtuve a través de Internet), pero que desde hace algunos años se encuentra equipado con una pasarela y además, unos metros más adelante hay una sirga que puede resultar útil en caso de hielo. Desde allí fuimos disfrutando de interesantes vistas de la entrada a Bujaruelo, sin otra ocupación que la de deleitarnos con el panorama, pues el terreno se prestaba a transitar por él sin problema alguno. Enseguida comenzamos el descenso que desemboca en el puente de Santa Elena, en las inmediaciones de la ermita del mismo nombre. Allí, elegimos continuar por el sendero de la margen izquierda y en algún momento casi nos arrepentimos de esa elección, pues en algunos tramos había mucho barro y, además, el río Ara estaba pletórico de caudal y parecía que en determinados puntos quisiera comerse el camino.

De cualquier modo, llegamos al puente de San Nicolás a buen paso, sin otra pausa que alguna parada para hacer fotografías y beber un poco, casi más por buena práctica montañera que por sed. Allí, junto a ese puente de San Nicolás que más de una vez crucé para diversas rutas (refugio de Sarradets, ibón de Bernatuara...) me aguardaba entre bojes un pellizco de melancolía. Mi libreta de mochila me sirvió para expresar lo que sentí al volver a un lugar tantas veces visitado y en circunstancias muy diversas. Ante el querido río Ara, escribí unas líneas referidas a ese continuo fluir de la vida, ese "panta rei" de Heráclito de Éfeso: "Sólo existe lo que perdura, lo que sobrevive de aquello que un día fue". Pero quien mejor escribía pensamientos y poemas en ese momento era el agua, con su mágico dedo blanco, como si su constancia

Camino viejo de Bujaruelo.

Puente viejo de San Nicolás de Bujaruelo

hubiera horadado una roca y de ese trabajo hubiera surgido el puente de San Nicolás que tantas historias de montañismo y contrabando podría contar.

El retorno lo hicimos por la pista, dado que en esa fecha apenas había movimiento de vehículos. En el puente de los Navarros enlazamos con el camino de Fabatons que nos condujo al aparcamiento.

En el próximo número os contaré un recorrido breve pero para mí intenso en contenido emocional. Hasta entonces, amigos lectores.

Mª. Victoria Trigo Bello

SOBRARBE DIBUJADO

Por Ramón Bosch

Vista exterior de las cúpulas de la iglesia de Labuerda

Las fiestas de Lacort

De las fiestas patronales que por tradición se celebraban en los pueblos fantasmas de hoy, sabemos que eran calcadas de un modelo antiguo: buenas comidas y cenas en compañía de los parientes y amigos, la misa, la rondalla por las calles, y el baile por la noche. En algunos lugares se organizaba una carrera de campo a través. Otras veces corrían alrededor de una era dando un número determinado de vueltas. Se apuntaban a competir los más fuetes y rápidos, con lo que animaban al público presente.

Tengo un vago recuerdo: en la fiesta de Lacort, en vez de la clásica competición atlética de los mozos, organizaban una carrera de cintas. Cada una de las mozas bordaba una cinta de color distinto con su nombre. Las cintas llevaban una anilla en un extremo. Por el otro extremo sujetaban las cintas con un lazo y las colgaban en una cuerda puesta de un lado a otro de la carretera por allí en el Ventorrilo (no pasaban coches), los mozos tenían que pasar en bicicleta por donde colgaban las cintas, y tenían que intentar llevarse alguna acertando a pasar un palito por la anilla. Debía costar varios intentos. No sé si les daba derecho a un baile con la moza de la cinta cogida al azar.

El pueblo de Lacort fue el centro comercial y social de casi todo el Valle Solana, excepto Sasé que iban a Fiscal. Los pueblos de la Ribera del Ara, desde Ligüerre hasta Jánovas también iban a Lacort. Allí nos veíamos muchas veces las gentes de los lugares vecinos. Era un punto de reunión casual y también deseada.

En Lacort había 16 casas. A ver si las digo de memoria por orden según se entraba en el pueblo bajando por el camino de Tricás y Ginuábel: **casa Sierra, La Pepa, Molinero, Bara, La Escuela, El Herrero, Marcial, Secretario, Puyuelo, Capalvo, Bellosta, Morer, Revilla, El Ventorrillo, Macario y Corrreas.**

Había dos comercios, Marcial y Revilla, un molino, carpintería, el batán de Morer, una modista, la panadería y carnicería de Macario, un médico rural, y la secretaría de los ayuntamientos de Burgasé, Albella y Jánovas.

Creo que los dos comerciantes con más antigüedad eran Marcial y Revilla. Decían que los abuelos de ambos establecimientos comerciales habían venido del Somontano para instalarse en la Ribera del Ara cuando se construyó por allí la carretera, a finales del siglo XIX. Entonces, desde Boltaña a Broto debieron florecer varios establecimientos, tales como bares rurales, pequeñas tiendas y casas de comidas. También decían que el abuelo Marcial era de Naval, y el de Revilla de Berbegal.

En Lacort hacían una gran fiesta todos los años; la fecha era el 8 de septiembre. Tengo por cierto que competían con Jánovas en cuanto a música y pirotecnia. A ver quien tenía mejor orquesta y más ruido de fuegos artificiales.

La primera vez que bajé a la fiesta de Lacort tenía 11 ó 12 años. Fui a parar en casa Puyuelo, pues a mi madre la llamaban para ayudarles en la cocina y a servir la mesa. Otros años la llamaban a casa Marcial, y también a mi tía Emilia al Ventorrillo. Las dos de jóvenes habían estado sirviendo en Barcelona y conocían el oficio de cocineras y camareras. A mí me iba bien que ellas estuvieran allí.

Aquel año hacían el baile precisamente en la sala de casa Puyuelo, pues no sé si habría llovido o quizás hizo tiempo fresco. La orquesta se componía de tres o cuatro músicos que atronaban aquella sala. Yo empecé a bailar por primera vez. Me ha gustado mucho siempre la música y también el baile. Como yo era nuevo y algo vergonzoso, una chica me sacó a bailar y bailamos muchos ratos. Después de la fiesta aquella chica le daba la lata a su madre, diciendo que me quería ver. Y un día subieron a Ginuábel. Llegaba yo del campo y me las encontré en nuestra casa.

Luego de mayor, de mis 23 a 25 años fui a la fiesta de Lacort acompañado de algún vecino y amigo. Ya expliqué que un año nos tocó el cordero de la rifa a uno de aquellos amigos y a mí; pues habíamos juntado las tiras de números. Dejamos el cordero y acordamos celebrar una cena y el baile un domingo. Precisamente allí, en casa Puyuelo, como si fuese el sitio donde los mozos y mozas de Lacort hacían las lifaras. Pues también cuando nos llamaron a quintas organizamos la cena y el baile en aquella casa. Tengo una historia que contar de aquel día y el siguiente.

Aquellos últimos años la orquesta traía una animadora y cantante; le decían vocalista. Sonaban nombres de orquesta como Ríos, Columbia, Estrellas Negras, pero no eran músicos de Sobrarbe; venían de más abajo, del Somontano. Hacían el baile en la plaza, y la verdad es que había una gran fiesta en Lacort.

Durante los últimos 25 años se puso de moda volver a celebrar las típicas fiestas de verano en muchos pueblos deshabitados. Vuelven los emigrantes por u día en el mes de agosto. Las gentes de Lacort también vienen celebrando su particular fiesta; llegan organizados a base de comida y baile. Tienen un local acondicionado. Es uno de los últimos edificios construidos en la década de 1.950. Algunos conocidos y amigos del valle Solana hemos sido invitados. Una vez fui con mi mujer y nos recibieron con abrazos; otras dos o tres veces pasábamos por allí con amigos a la hora de empezar el baile y también nos invitaron a participar en su fiesta. Fuimos bien recibidos por una anfitriona, Carmen del Ventorrillo (ella me facilitó el programa de fiestas de 1947) y por todo el personal, aunque la mayoría de aquellas personas no nos conocen ni nosotros a ellas. Son hijos y nietos de los que emigraron durante la expropiación por el pantano de Jánovas. Es buena ocasión para cultivar un rato la amistad, entre unos exquisitos y abundantes postres y café. Luego un par de bailes, y te vas con la sensación de que por unas horas has vuelto a pasar un buen rato junto a los viejos amigos.

Luis Buisán Villacampa

Grandes fiestas en honor a La Natividad de Nuestra Señora, que se celebrarán en Lacort, durante los días 7, 8, 9, 10 y 11 de Septiembre de 1947.

Día 7

A las seis de la tarde, darán comienzo las anunciadas Fiestas con gran reflex de campanas, disparo de cohetes y bombas reales.

A las nueve, dará comienzo la primera sesión de baile por la afamada Orquesta Ríos, y a continuación gran Verbena, en la que se degustarán sabrosas y típicas Alcarcofadas, por el afamado confitero don Ramón Barrabés.

Día 8

A las ocho de la mañana GRAN DIANA, y se repetirá el disparo de cohetes y bombas reales.

A las once, Misa Solemne, cantada por la Orquesta y servirá a cargo del Reverendo Padre D. José M.ª Suárez.

A las doce y media, GRAN ROSARIO, en la que se cantarán varias canciones de jota por dicha cantadora.

A las seis de la tarde, dará comienzo la sesión de baile por la afamada Orquesta Ríos y el anunciador vocalista Lourdes Busquets, que tendrá lugar hasta las diez.

A las doce, segunda sesión de baile a la que asistirán las mismas alumnas que a la anterior.

Día 9

A las seis de la mañana, gran disparo de bombas y cohetes, anunciadores el cual esperamos no dude será correspondido.

A las diez, Misa Solemne, oficiada por el Párroco de la localidad.

A las doce, se distribuirá una rondalla de jota, donde se cantará a los simpáticos y bellísimos asturianos, por el anunciador locutor Ramón Barrabés, acompañado de la Orquesta, y a continuación se dará comienzo a una sesión de baile donde se podrán lucir los componentes.

A las seis de la tarde, procederá anunciando la segunda sesión de baile de este día, que tendrá lugar en la Plaza Mayor.

A las diez de la noche, Gran Verbena.

Día 10

Después de la Solemne Misa, la renombrada Orquesta Ríos ofrecerá un concierto de música selecta, al público en general, donde a cargo de los renombrados vocalistas.

En este día tendrán lugar las mismas de baile como en el programa anterior.

Día 11

Despedida de fiestas con una colección de fuegos artificiales, donde se lucirán los afamados pirotécnicos de Fuentes y Andalucía, y para finalizar un quemará una traca de un millón de kilómetros.

La Comisión.

NOTA.—La Comisión reserva que si algunos de los hechos detallados en este programa no pueden realizarse, será con causa justificada.

Carnicería
Especialidad vacuna para asados
Macario Garcés

Vicente Bellosta
Compra-venta de Ganado de Cerda de las mejores clases

Serrería mecánica
Ebanistería
Muebles en general
Allué y Serrate

Vinos
Abonos
Ultramarinos
Marcial Lacambra

¡Atención!
Fábrica de Abalanes
Pablo Murer

Serrería mecánica
Domingo MURO

Mariano Revilla
Vinos
Abonos
Ultramarinos

Automóviles de línea y autos de alquiler
Servicio esmerado y rápido
Pedro Palacio

Señora, solicita Corte y Confección
CLOTILDE GIRAL

Reparación de toda clase de calzados
Especialidad en botas de fútbol
M. Garcés

Sociedad Electro Harinera

Transportes y Maderas
Mariano Revilla

¿Quiere oír una buena Orquesta para sus fiestas?
Contrate a
Orquesta RIOS

Transportes y Maderas
Marcial Lacambra

Del ayer al hoy, y... lo que nadie cuenta

Recordando las ruinas de tantos paisajes abandonados, especialmente aldeas y pueblos deshabitados de estas montañas del Sobrarbe y de todo el territorio español, me enervo con esto de la de crisis actual que resulta ser únicamente cargada sobre las espaldas de los trabajadores asalariados con una nómina mileurista, pensionistas exiguos, o funcionarios demonizados por unos y por otros, hoy ciudadanos de segunda o tercera categoría por aquello de tener un puesto fijo.

Pues sí, hoy estoy enfadada con el mundo. Enfadada porque hay personas que no encuentran trabajo ni donde plantar sus reales, porque ya quisieran eso, tener una porción de tierra aunque fuese en pueblos abandonados para poner en práctica las nociones de agricultura y ganadería sostenible. Eso sí, las patatas tendrían que estar a cien euros el kilo y la leche a quinientos el litro, a ver si en este país los ciudadanos honrados tienen algún día una compensación directa y dejan de ser los pecheros de siempre. Esta visto y oído que es mejor montar casinos y casas de putas que doblar el lomo, y recortar en lo esencial para seguir haciendo la vista gorda del dinero negro de la droga, prostitución y otras cuestiones.

Pues sí, me cabreo como una mona. Hemos llegado donde estamos acompasados por un mar de desórdenes y de corruptelas que no hay quien levante esta pobre patria. Muy atrás deja la historia el feudalismo, pero es igual; estamos esclavizados por el yugo de los sinvergüenzas. ¡Qué país! Sin embargo hay que detenerse en los ejemplos de personas que también vivieron épocas convulsas cuando no se nadaba en la abundancia, los bancos no prestaban un duro, y en las familias del Alto Aragón nadaban otros problemas de fondo, que nadie quería contar, y que conocemos sobradamente unos cuantos. El trabajo era una máxima que había que cumplir y no había otra fórmula para salir adelante.

Había gente que se dedicaba a la venta ambulante de pueblo en pueblo a lomos de caballerías; otros ejercían de improvisados mecánicos con automóviles que eran auténticos cacharros, herreros, fundidores, artesanos de cestos, serones y demás útiles, guarnicioneros, carpinteros, agentes y viajantes por toda la geografía española; y otros acudían como temporeros en las labores agrícolas hacia las llanuras más septentrionales o incluso a la vecina Francia, para trabajar en la vendimia o en lo que se terciase. Había profesiones hoy desaparecidas que exigían un notable esfuerzo físico, navateros, arrieros, carreteros, blanqueadores, deshollinadores, colchoneros, segadores, etc.

El peso de la herencia

Precisamente aquí en el Alto Aragón, por los imperativos orográficos que limitaban los cultivos en ausencia de las tecnologías, heredaba uno de los hijos la propiedad de los fundos, el más adecuado a los ojos del padre, porque la madre tenía muy poco que decir. Hasta el último tercio del siglo XX, más de un noventa por ciento de lugareños altoaragoneses no testaban, sólo hacían los capítulos matrimoniales con lo que cada cual llevaba al matrimonio, y de paso se disponía que el primer varón que naciese heredaría el patrimonio familiar aunque la primera en nacer fuese una hembra, puesto que tenía preponderancia el varón sobre la mujer. Si solamente eran hembras las descendientes, sería la primogénita la llamada a la herencia.

Este comportamiento esencialmente patriarcal menoscabó los derechos de los demás sucesores porque sólo uno era el llamado a ser el elegido como dueño y señor. La Junta de Parientes rara vez solía oponerse a esta designación. Sólo en casos muy excepcionales trataba de arbitrar la decisión a favor del más débil, pues solía dar siempre la razón al sucesor instituido en la Capitulación matrimonial. Algunas personas gastaron su energía y su dinero emprendiendo en los Tribunales su reclamación de dote al sentirse víctimas de decisiones improcedentes o con un rácano legado en relación "al haber y poder de la Casa". No todos los desfavorecidos encontraron eco, y prefirieron olvidar cualquier agravio comparativo, bien porque no contaban con recursos o bien por ignorancia, o decidieron emigrar y no volver.

Cuando aquellos padres instituían heredero, ya fuese por medio de Capitulaciones o de Testamento mancomunado, era con la finalidad que estos bienes no los abandonasen, facilitando así la supervivencia de la Casa. Otra cuestión sería lo que se cociera en cada familia.

Uno de los factores que propiciaron el abandono de tierras de montaña fueron las políticas de los poderes públicos que diseñaron la despoblación rural. Los auténticos problemas de estas áreas, falta de infraestructuras en los accesos, sujeción a la explotación intensiva de los recursos, eliminación de los métodos y sistemas tradicionales de producción, supresión de los puestos de maestros, de médicos, etcétera, etc. fueron enmascarados en aras de fusiones con ayuntamientos de mayor entidad y con dotaciones de servicios en los municipios concebidos como cabeceras de comarca, contratando animadores de tiempo libre, viajes del INSERSO, instalando hoteles, turismo de aventura…, pero sin aportar soluciones reales en el sector primario, convirtiendo también a los pocos supervivientes de los pequeños núcleos en demandantes de una sociedad de consumo y despilfarro, pues todo el sistema se asienta sobre una economía ficticia e improductiva.

Es digno de elogio que todavía haya personas empleadas en las labores de sus antecesores mejorando día a día por un cambio sostenible, y no dejen morir los muros de lo que fue el elemento principal, la Casa de los pobladores de antaño. Y todavía lo es más, tratar de emprender un negocio que no sea el obligado recurso del turismo, sino algo que vaya más allá de la economía del ocio y del ladrillo y se oriente hacia otras posibilidades como la elaboración de productos artesanales o la puesta en valor de recursos apícolas, por citar dos ejemplos, o la ejecución y talla en piedra de dinteles de puertas y ventanas como hace ese magnífico constructor y a la vez artista de Labuerda, al que tuvimos la suerte de ver con una muestra de su trabajo en el programa de Antena Aragón *"Pequeños pero no Invisibles"*.

Hace seis décadas, o incluso tres, había muchos imponderables, sí, para continuar en lugares donde arrancar el sustento costaba demasiados sudores, pero aquella vida resultó ser mucho mejor que la jungla de asfalto a la que fueron arrojadas dos generaciones, una la de la guerra civil y otra la de mil novecientos setenta. Una mano de obra que aumentó las ciudades en un falso e idealizado desarrollo para formar una "clase media" en manos de los bancos, con economías domésticas endeudadas y arropadas por la publicidad en los medios de comunicación que enardecían la desmesurada civilización del ocio facilitando el éxodo a las grandes urbes.

Los que quedaron en pueblos y aldeas, a riesgo de sucumbir por falta de comodidades, resultó que no estaban tan mal como los desertores del arado, convertidos en obreros u operarios de fábricas, obligados a cumplir un horario fijo, a respirar productos químicos, a ser objeto de una competitividad inhumana, o a vivir encajonados en un piso, aunque no dejasen de alabar estas mejoradas condiciones de vida que escondían una pésima calidad. Así se fraguó una clase social emergente víctima de los engaños publicitarios de la televisión, acostumbrados a la fuerza a comer sopas de sobre o caldos de pastilla,-obvio decir marcas-, pero muy ufanos en su visita al pueblo cuando iban y venían para fanfarronear con el coche recién adquirido que mostraba su progreso económico en la capital.

En el Alto Aragón la crisis de mil novecientos setenta se dejó sentir en varios aspectos. Las circuns-

tancias adversas de los hermanos menores, especialmente las económicas, provocaron sucesos aislados inconfesables, que se convirtieron en comunes cuando la violencia se ponía de manifiesto al sentirse heridos por la injusticia de sus padres y la avaricia del hermano mayor.

Aquello era materia reservada y el secreto quedaba en el ámbito de los confidentes. Los facultativos se extrañaban pero no ponían impedimentos en la atención, si tenían otra opinión se la reservaban sin complicaciones. Más de uno llegó a comentarlo entre sus compañeros, pero eludieron entrar en averiguaciones comprometidas.

El testimonio de Joaquín

Así me lo tiene dicho Joaquín, un taxista de Huesca que por su profesión subía y bajaba por todos los pueblos del Alto Aragón y que en varias ocasiones había llevado al Hospital a curar a más de un cliente de "desgraciados accidentes", costillas rotas, cráneos aplastados y hematomas por todo el cuerpo. Más de una vez con los miembros rotos y doloridos le contaban que habían sido objeto de una brutal agresión por parte de alguien de su misma sangre como su propio hermano. Los casuales y accidentados pacientes aguantaban en silencio la venganza y ¡pobres de ellos si se atrevían a denunciar! Ninguno puso de manifiesto estos hechos ante las autoridades. Cuando argumentaban, *"es que yo soy el heredero y no entienden que hay que respetar la costumbre y está la ley de mi parte" Joaquín decía para sí mismo, "aunque me das de comer porque me pagas el viaje, es una lástima que no hayan acabado contigo, ahora serías un egoísta menos"*.

Al no existir otra fórmula mejor para resolver el conflicto, porque el diálogo y la negociación eran imposibles, un buen palizón era el mejor remedio para suplir a la justicia humana. El heredero se callaba por miedo, el pánico le acorralaba y su conciencia, si la tenía, le dejaba trastornado antes de la senectud, pero seguía en sus trece sin soltar un duro. El código de silencio se impuso en aquellos años no tan lejanos y aún hoy muchos niegan estos hechos, pero en el fondo quedó un poso de amargura existencial entre ambas partes.

Joaquín me refería que trabajó desde niño en la explotación familiar

de la Casa, ayudando en la cría de las vacas y de las ovejas a la par que en la agricultura. No era gastador, no pedía mucho para ir a las fiestas de los pueblos. La mili en Zaragoza le había hecho conocer a otras gentes y también a la chica que había bajado a la capital de Aragón y que más tarde se convertiría en su esposa. Los años pasaban y las cartas suplían a los encuentros. Se encontró con treinta años y pensó que ya era hora de formar un hogar. Habló con su padre y con su hermano para saber su dote de acuerdo con *"el haber y poder de la casa"* y la respuesta fue que lo habían vestido, calzado, alimentado y contribuido al pago de sus gastos. La hermosa dote que le ofrecieron era correr con la cuenta del convite de la boda. Por lo demás tendría que componérselas solo; a pesar de que su mano de obra era necesaria, su hermano no lo quería allí.

Joaquín, protagonista esencial a quien le debo muchas informaciones, salió con lo puesto de su casa. Pidió prestado dinero a una tía y bajó a Huesca para trabajar en diversos oficios. Aceptó su suerte a regañadientes y consideró que era mejor resignarse aún sabiendo que su familia disponía de una abultada cuenta bancaria y a él le negaban el pan y la sal. No emprendió ningún pleito por aquello de que *"quien gana una gallina, pierde una vaca"* y él no podía permitírselo. Pasó con ira esta página que el tiempo suavizaría al lado de la ternura de su esposa, de la venida al mundo de sus hijos y de otros acontecimientos felices. Sólo cuando se detiene a mirar el pasado reniega de haber nacido en una tierra como ésta, ma-

drastra para los hijos menores. Y sus recuerdos son notas dolorosas.

Veo a Joaquín castigado por la artrosis de sus ochenta y cinco años junto a su esposa, alentado por el cariño de sus nietos, repartiéndose y conviviendo a temporadas entre los dos domicilios de sus hijos, y me conmueve observar un amor ilimitado en esta familia altoaragonesa, ejemplo vivo de lo que son los sentimientos afectivos entre padres e hijos. A buen seguro que Joaquín y Elisa nunca habrían imaginado una vejez como la suya. En la temporada estival los encuentro junto a su clan, en la provincia zaragozana a la fresca del Moncayo. Las vistas de los macizos pirenaicos hace muchos años que fueron sustituidas por las de las cumbres de la Ibérica, que al fin y al cabo no dejan de ser montañas.

El ejemplo de Joaquín me dice que su vida llena de luchas y problemas ha tenido también sus recompensas. Una familia construida en la que son todos para uno y uno para todos. En los tiempos que corren y en los anteriores no dejan de ser una excepción que confirma la regla. Cuando sus nietos en compañía de las novias se sientan junto a él y su abuela, se les pasa el tiempo entre los instrumentos de cuerda y las improvisadas jotas formando su propio grupo musical. A las risas y chanzas se suman los vecinos y todo el que quiera compartir estos buenos ratos. La sensación de plenitud, de alegría y disfrute de las pequeñas cosas de estas personas hacen los días más amables.

Como contrapunto me entristezco viendo el panorama que se cierne sobre la vieja Europa, y no menos halagador con el futuro que se avecina en España. Y a esto se añade el desmoronamiento de unos valores que se han perdido, si es que alguna vez los hubo. No es grato comprobar el desapasionamiento, el desamor, el desapego, la frialdad, el trato evasivo entre hermanos y primos, donde el cariño fraternal huye de las relaciones familiares. Un pecado abundante en los montañeses, no sé si por la marcada sequedad del carácter o por un excesivo materialismo. Algo de culpa puede tener una ordenación jurídica que, queramos admitirlo o no, también ha provocado enfrentamientos, pues desgraciadamente las leyes humanas no son perfectas.

Carmen I. García

Noticias de *Amigos y Suscriptores*

• Enrique Satué Oliván dirigió de forma voluntaria, durante 20 años, el Museo de Serrablo. Quizá por eso, ha escrito un libro, titulado "As crabetas" y subtitulado "Libro-Museo sobre la infancia tradicional del Pirineo". Enrique es maestro. Ha dirigido durante nueve años el Centro de Profesores de Huesca y el pasado curso se reintegró de nuevo al instituto para seguir su labor docente. Si lees el libro, verás que quien te habla lo hace con sabiduría y con pedagogía.

Y como en los museos suele haber salas, en este "libro-museo", los capítulos se denominan salas también; de modo que vamos a repasar a qué están dedicadas. *Sala 1: Noviazgo, casamiento y familia. Sala 2: Concepción y embarazo. Sala 3: El nacimiento. Sala 4: El recién nacido. Sala 5: El bautizo. Sala 6: La madre. Sala 7: Los primeros cuidados. Sala 8: Vestido y primera higiene. Sala 9: La pedagogía popular. Sala 10: Enfermedades y curas. Sala 11: La escuela oficial. Sala 12: Fiestas y rituales. Sala 13: El inicoi laboral. Sale 14: Adiós a la infancia. Y desde aquí hast la finalización del libro, unos cuantos "espacios auxiliares", titulados así: Biblioteca, Archivo, Almacén y taller, Exposiciones temporales, Sala de audiovisuales y rincón de la oralidad, etc.* El libro reúne en 434 páginas una enorme cantidad de información, recogida por Enrique a lo largo de su vida en un amplio y rico trabajo de campo. Con los resultados de un centenar largo de encuestas realizadas a diversas personas en los años ochenta,

desde Ansó hasta Pont de Suert, y la consulta de archivos parroquiales y otros obtuvo un material de mucho valor que, tras pasar unos años guardado en cajas, ve a hora la esplendorosa luz, en forma de un trabajo extraordinario; un libro muy bien editado, lleno de datos sorprendentes. Un libro que reúne informaciones relacionadas con la infancia: históricas y etnográficas y que se proyecta hacia el futuro. Los dibujos de **Roberto L´Hotellerie** (358 dibujos nada menos) completan el discurso del libro de una manera admirable, puesto que gran parte de ellos recrean situaciones que ya no existen. Además de los dibujos de Roberto, medio centenar de fotografías antiguas completan las informaciones escritas. Enrique y Roberto forman un tándem creativo que ha dado como fruto la materialización de varios proyectos editoriales.

El libro fue editado por Prames, a finales de 2011 y fue presentado y puesto a la venta a comienzos de este año. Un libro que termina con esta retahíla popular: ***"Cuento contau, por a chaminera s´ascapau, y o que no levante o culo, se le quedará apolillau" (Labuerda),*** un guiño de amistad que le agradecemos a Enrique a quien felicitamos, una vez más, por regalarnos un libro tan trabajado, tan completo y tan lleno de vida.

• Veinticinco años, cien números. Esta nota es para felicitar a unos amigos cántabros, los que dan vida a la revista **"Peonza"**. El pasado mes de abril salió el número 100 de la misma y cumplió a la vez 25 años. Dos efemérides en una, ¡quién da más!

Peonza es una revista que nació con un planteamiento modesto en diciembre de 1986 y que se ha convertido en un referente nacional en los asuntos que la definen: la Literatura Infantil y Juvenil. Autores y autoras; ilustradores e ilustradoras; reseñas y crítica de libros; experiencias de fomento de la lectura y la escritura, actualidad… ocupan buena parte de sus contenidos. Se trata de una revista de periodicidad trimestral, con un diseño moderno y atractivo, que se adquiere por suscripción y que también se vende en algunas librerías de distintas ciudades españolas. Está dirigida al profesorado, a bibliotecarios, madres y padres, mediadores y a todas las personas interesadas en la LIJ.

En algunos ejemplares de El Gurrión, también podemos rastrear las huellas de Peonza: artículos de uno de sus pilares fundamentales, como es José Luis Polanco; fotografía en la Muralla China de varios de sus miembros con El Gurrión (ver número 124) y participación en la sección "Y tú…, ¿qué coleccionas?", del número 110 (febrero de 2008), puesto que algunos de sus miembros coleccionan "peonzas". Por todo ello, nos sumamos a todas las felicitaciones y a los reconocimientos que han recibido y les mandamos desde Sobrarbe un abrazo y nuestros mejores deseos; que su proyecto educativo-literario-divulgativo siga adelante y que sigamos encontrándonos cumpliendo números, desafiando este negropresente y alumbrando un futuro algo más esperanzador.

En la actualidad, la página de la Biblioteca Virtual Cervantes ofrece, en versión digitalizada, la colección completa de la revista PEONZA. **(http://bib.cervantesvirtual.com/hemeroteca/peonza/)**

• El departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón ha incoado expediente para declarar **Bien de Interés Cultural Inmaterial** la cultura del transporte fluvial de la madera en Aragón, las llamadas **navatas**. Ahora se abre un periodo de información pública de un mes para que se puedan presentar alegaciones.

El Gobierno de Aragón, a través de la dirección general de Patrimonio Cultural, se ha adherido además al proyecto de **candidatura de la cultura del transporte fluvial de la madera** para que sea incluida en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Se trata de una candidatura compartida con Navarra, Cataluña y Castilla La Mancha, comunidades en las que también se utilizó el mismo sistema de transporte fluvial de la madera, con nombres como almadías, raiers o navatas.

Las últimas navatas llegaron a Tortosa en 1949. No fue hasta los años 80 cuando en el Sobrarbe se comenzó a recuperar esta actividad y a organizar descensos por el Cinca, entre Laspuña y Ainsa, que se han ido extendiendo a otros ríos.

• **Para Antonio Fumanal y Liliana Stanescu,** nuestra felicitación. El pasado día de San Fermín se casaron en Labuerda; de modo que le deseamos larga vida juntos y felicidad.

• A través de Victoria Trigo (a quien le informó directamente **Carmen Gasca Palacín**, viuda de José María Brun Samitier)) nos enteramos que hace dos semanas donaron unos 1.400 libros de la biblioteca particular de José María para que estén a disposición de

quien quiera consultarlos en la biblioteca de EL GRADO. Carmen sigue recibiendo EL GURRIÓN. De las diversas publicaciones a las que estaba suscrito su esposo, EL GURRIÓN ha sido una de las que decidió mantener por lo vinculado que él se sentía hacia esta revista.
Nos alegra tener conocimiento de este acto generoso que la familia de uno de nuestros colaboradores ha tenido con la difusión de la cultura. Un compromiso que, en vida, José María tuvo siempre. Gracias por vuestro ejemplo.

• El pasado sábado 14 de julio se celebró la entrega de premios del **XIX Certamen Fotográfico "Lucien Briet**", que organiza la Consejería de Cultura de la Comarca de Sobrarbe.
El primer premio, dotado con 400 euros y diploma, fue para la zaragozana **Arancha Benedí Más** y su fotografía "*A mitad del camino***"**, tomada en Cuello Arenas, Nerín. Por segundo año consecutivo el Jurado decidió compartir el segundo premio, por lo que hubo dos premios de 100 euros y diploma que recayeron en la fotografía "*Iglesia de Sercué*" del zaragozano **Alberto Cortés** y en la instantánea "*Un refugio para la soledad*", realizada por el vecino de Labuerda **Mariano Coronas**.

Un refugio para la soledad

El premio comarcal dotado con 200€ y diploma fue para la fotografía "*Salvando el Vellos*", una original visión del puente de San Urbez sobre este río de **Oliver Martín**, de Boltaña. Este premio reconoce la mejor fotografía presentada por un fotógrafo comarcal, entendiéndose como tal aquel que ha nacido o vive en Sobrarbe. Por último, este veterano certamen también incluye un premio otorgado por el público; los visitantes de la inauguración de la exposición de las fotografías presentadas en Escalona han podido depositar su voto en una urna, cuyo recuento se realizó el propio día 14 de julio. Este galardón está dotado con 200 euros y diploma y ha recaído en la obra **"***El trabajo de la madera de Boj*" tomada por **Eduardo Viñuales**, de Zaragoza en la localidad de Buerba. Las fotografías están expuestas en el salón de Escalona hasta el próximo 15 de agosto, con horario de 17 a 20 h.

• **En el jardincillo que hay delante de la iglesia** de Labuerda, se plantó hace muchos años un sorprendente y original *chinibro*. Un árbol que creció mucho en solitario y que, como todos sabréis, permite pocos acercamientos y ninguna caricia por las especiales características de sus hojas. Siempre pensamos que no era un árbol eminentemente ornamental. El mencionado *chinibro* (al parecer atacado por alguna enfermedad, no sabemos si definitivamente diagnosticada) ha sido sustituido por una *olivera*. Donde antes hubo "*lulos de chinibro*" (cebo utilizado en las losetas que plantábamos para capturar "*charros*" (zorzales charlos) ahora habrá olivas negras (cebo que empleábamos en las losetas para cazar tordas negras o pardas (zorzales comunes…)

• **Apertura de la carretera Yebra de Basa – Fiscal**. Tras varios años desde que se pusiera la primera piedra (febrero de 2003) en la citada carretera (que ya son ganas de poner piedras…) el pasado viernes 6 de julio de 2012, se produjo la apertura y la inauguración oficial de la misma. Ahora, ir de Fiscal a Yebra de Basa apenas cuesta 20 minutos.

Fiscal se ha convertido en una nueva puerta de Sobrarbe. Gentes de Navarra, País Vasco, Zaragoza…, han visto cómo se aproximaban a nuestra comarca gracias a esa nueva vía de comunicación. Uno de los puntos más espectaculares del recorrido lo constituyen los casi 2.700 metros del túnel de Petralba. La lástima es que, cuando vienes del norte y llegas a Fiscal, vayas hacia Ordesa o en dirección Boltaña y L´Aínsa sigues desembocando en una carreterilla estrecha y regularmente cuidada, como ya sabéis quienes habéis circulado por la zona. Nos congratulamos de esta apertura pero seguimos pidiendo que se construya el nuevo trazado que sustituya a la vieja carretera.

• **IV Muestra de coleccionismo de Labuerda**. Está previsto para los días 17, 18 y 19 de agosto (de 11´30 a 13´30 y de 18 a 20´30) celebrar una edición más de esta Muestra de coleccionismo. Este año estará preferentemente dedicada a objetos escolares, libros, útiles de todo tipo, fotografías, etc. relacionados con la escuela del ayer. No obstante, se expondrán también cualesquiera otros objetos que los coleccionistas quieran aportar. Celebraremos la muestra en el salón social de Labuerda.

VIAJANDO POR LA PROVINCIA DE HUESCA

CAMPODARBE. Iglesia de San Juan

A veces el dibujo, más que obra artística en sí, se convierte en homenaje, en tributo a unas personas "anónimas" que con su ejemplo nos enseñaron pautas de comportamiento a seguir por el resto de mortales. Esas personas "anónimas" que luchan toda una vida son imprescindibles, como muy bien dijo desde su sabiduría Bertolt Brecht.

El dibujo de Jánovas, publicado en el número de mayo como homenaje a Emilio Garcés y Francisca Castillo, nació de la idea aportada por Mª Victoria Trigo Bello del número de noviembre último. En la página 16 decía: "Emilio, Francisca y Jánovas eran un trío inseparable, aglutinado bajo el Ara, ese río que (...) los convirtió en víctimas de un pantano de papel (...) nos dirigíamos a ellos como si tuviéramos la oportunidad de aproximarnos a los últimos resquicios de las mejores esencias del alma humana, del sentido común, de la constancia en pelear contra lo que no es justo, ni lógico, ni defendible. (...)"

Pues bien, con la humildad de mi pluma querría añadir mi pequeño recuerdo y citar otro enclave provincial que fue el que los cobijó, como quien acoge a los desheredadeos de la tierra por negligencia de sus gobernates: Campodarbe. Recoleto, minúsculo y recóndito pueblo serrables que como oráculo guardó sus recuerdos; nuestra vida familiar, años después, ha hecho que estemos unidos por infinitos lazos de amistad a sus descendientes.

Campodarbe tampoco contiene ni conserva tesoros artísticos materiales que mostrar al visitante para convertirse en excusa de una cita temporal, ni falta que le hacen, porque albergó esa riqueza espiritual que sólo atesoran los seres "anónimos" imprescindibles que dijo el poeta. Su imagen pretende seguir los pasos iniciados con el de Jánovas para poder cerrar el círculo mágico que tanto invocaron nuestros antepasados, y completar parte del periplo vital de Emilio y Francisca. In memoriam...

Dibujo y texto: Jesús Castiella

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Bolas de nieve y cajitas antiguas

(Montse Estruch es una veterana suscriptora de nuestra revista y amiga "feisbusera". Hace unos días cometió la "imprudencia" de colocar en su página de facebook unas fotos de objetos que coleccionaba y rápidamente recibió la invitación de completar la pequeña encuesta que nos permite ir conociendo los pequeños secretos de colecciones y coleccionistas. En el fondo, estamos seguros que lo ha hecho con mucho gusto y se lo agradecemos de verdad)

Me llamo Montserrat Estruch Albàs, nací en Olesa de Montserrat

(Barcelona) un precioso día de Diciembre de 1957, (¡buena cosecha ja, jaj, a!) concretamente el 20. Actualmente vivo en Castellbell i El Vilar (Barcelona) (precioso pueblo, je, je, je) y mi actividad laboral es auxiliar administrativa, aunque ahora ejerzo mas horas de ama de casa, ¡maldita crisis! Como ya he dicho me encanta la Historia, leer, viajar…. y no siempre en este orden.

Me preguntas cómo empecé a coleccionar "bolas de nieve" y cajitas antiguas, pues no sabría que decirte, sinceramente. Las bolas de nieve siempre me han gustado, ya de pequeña me pasaba largos ratos mirando como caía la "nieve" dentro de esas bolas llenas de agua, Recuerdo que la primera que compré, aunque propiamente no pueda decirse que sea una "bola" mas bien es como una cúpula, fue en Ainsa la primera vez que estuve allí. Después, en un viaje que hicimos a Disney Land Paris, compré la segunda y desde entonces intento comprarlas en cada ciudad que visito, y si, al final se ha convertido en una colección. Muchos amigos también me traen de sus viajes y así voy ampliándola.

En cuanto a las cajitas te diré que a mí me encantan los objetos antiguos, me gusta mucho la Historia, tanto la pequeña "de andar por casa", como la de las enciclopedias. De hecho mi mayor afición es "hurgar" en los archivos históricos buscando antepasados, o con la excusa de buscarlos, ver como vivía la gente de otras épocas. Aunque no tengo el tiempo necesario para hacerlo muy a menudo, he conseguido formar el árbol genealógico de mis dos apellidos, encontrar y conocer a una rama familiar que no sabia ni que existía (me queda otra) y conocer anécdotas familiares bastante "curiosas" Pues te cuento como empecé a coleccionar cajitas, a poder ser, antiguas.

Mi madre en casa tenía una cajita de metal y tapa de cristal guardada en un cajón y a mi me gustaba mucho mirarla. Un día me contó como la consiguió.

Era a principios de la Guerra Civil española, durante las revueltas sociales en Olesa de Montserrat (Cataluña), mi pueblo natal, que un grupo de hombres entraron en un convento muy cercano a la casa donde vivía mi madre y empezaron a destrozar y lanzar por las ventanas a la calle todo lo que encon-

traron, entre ellas la cajita. Ella la vio, la cogió y se fue corriendo a casa asustada por si alguien la había visto; tenía 6 años escasos. Siempre la guardó y cuando me la regaló pensé que podía seguir buscando otras cajitas, pero es muy difícil y muchas veces caro, por lo que tengo pocas que se pueda decir que son antiguas. Las más son cajitas nuevas que me regalan familia y amigos y que también tienen su encanto aunque no tengan historia.

Esta cajita para mi es la que tiene mas valor, naturalmente, fue la primera y conozco de primera mano una parte de su recorrido; ¡a mi madre le costó un buen susto!

Ahora mismo tengo 38 bolas y 27 cajitas. La colección no es muy amplia y, de momento, las tengo en dos estantes en el comedor de casa, pero creo que pronto tendré que buscarles otro sitio porque aunque intento comprar, y que me regalen, bolas pequeñas, la verdad es que ocupan bastante espacio.

Estas son unas colecciones que no se prestan a mantener contacto con otros coleccionistas, no hay bolas ni cajas "repes" que se puedan cambiar por otras, es difícil tener dos bolas o cajitas iguales y si por casualidad sucediera, nunca las cambiaría porque la persona que pensó en mi durante su viaje hizo un esfuerzo por traérmelas y yo se lo agradezco. Al final cada bola o cajita tiene a una persona o un viaje asociado, con mis recuerdos y mi agradecimiento, y creo que tanto es una colección de "bolas" como una colección de personas y vivencias queridas.

Montse Estruch Albás

EL FOTÓGRAFO Y LOS PAJARICOS:
"*El cernícalo primilla*"

El cernícalo primilla (*Falco naumanni*) es un pequeño halcón que en un momento determinado de su evolución decidió vivir y criar cerca de los humanos, en las ciudades o cortijos, aprovechando para anidar cualquier hueco en un muro o el espacio libre bajo una teja. Esta pequeña rapaz es muy parecida al cernícalo vulgar (*Falco tinnuculus*), pero, aunque hay excepciones, precisamente es su hábitat lo que permite distinguirlos. Si podemos observarla detenidamente ofrece considerables diferencias, tanto en su morfología como de comportamiento. Aunque las hembras y jóvenes de ambas especies sólo se distinguen por el color de las uñas (blancas en los Primillas y negras en los vulgares, en cualquier edad y sexo), los machos, además de este carácter, son más pequeños y más esbeltos que los del cernícalo vulgar, careciendo de marcas oscuras en el dorso y con la cabeza y cola más azuladas.

Cría generalmente en colonias, en núcleos habitados. Es habitual que haya más de diez o doce parejas por colonia, aunque, donde las condiciones le son favorables, pueden ser bastante mayores.

Sale pronto de su zona de invernada en el África subsahariana, llegando la Península por el estrecho de Gibraltar en el mes de febrero, y mayoritariamente en marzo, y se extiende sobre todo por el sur, centro y oeste del país. El viaje postnupcial hasta África comienza en agosto, prolongándose hasta octubre la marcha.

Su voz es otra de sus características inconfundibles, así como su familiaridad con los humanos en los lugares donde se reproduce, siendo la menos tímida de las rapaces europeas. Mucho más ruidoso que el vulgar, su voz más conocida es un agudo grito «¡¡chiik-chikchik-chik ! !» que repite incesantemente cerca de la colonia. También se le escucha con frecuencia un lastimero «¡¡hui¡-jui¡!!» y otras notas más ásperas que ambos adultos emiten en el nido.

El Primilla es un ave de campo abierto, generalmente habita en zonas no montañosas frecuentando campos de labor y praderas eludiendo siempre los bosques y zonas arboladas. Caza cerniéndose previamente y lanzándose en repentinos picados sobre las presas que localiza, tanto en el suelo como en el aire. Suelen cazar varios juntos, a veces formando considerables y ruidosos bandos que vuelan bajo sobre el suelo a

no más de diez a quince metros de altura, cerniéndose un instante, volando en giros y volviendo a cernirse nuevamente, pero también volando con gran agilidad. En sus dos vuelos migratorios atraviesa el Sáhara donde los *tuareg*, quizá por su forma de volar y cazar, los llaman *lágrimas del cielo*.

Se alimenta fundamentalmente de insectos, probablemente el 80 % del total de la dieta. Los saltamontes vulgares, grillotopos, langostas y termitas voladoras (en África) son esenciales en su alimentación. Los pequeños roedores como ratones y topillos, también lagartijas, en ocasiones ranas y muy rara vez pequeños pájaros, forman igualmente parte de la dieta. En la colonia de la catedral de Jaén, es frecuente verlos cazar en plena noche, aprovechando los focos de su iluminación, que atraen a numerosos insectos voladores.

El cortejo de los machos comienza normalmente en abril, aunque los vuelos acrobáticos y su continuo griterío es patente desde su llegada, pudiendo confundirse con maniobras de cortejo. Durante unos diez días la hembra "pone a prueba" al macho que aporta presas a la hembra como si se tratara de una ceba y a continuación inician un vuelo en paralelo "ala con ala" y puede llegar a cambiar de pareja si comprueba que el macho no es un buen cazador (un juvenil, por ejemplo) ya que el tendrá que ayudarla a alimentarse durante la incubación (parece ser que la hace la hembra mayoritariamente, aunque diversas teorías sobre esto) y criar después, entre los dos, a su prole. No es infrecuente que se formen al principio del cortejo tríos (dos hembras y un macho), pero una de las hembras abandona siempre (después de alguna que otra peleilla incruenta) antes de las primeras cópulas.

Por su familiaridad con el hombre no es difícil de fotografiar, pero no hay que olvidar que se trata de una rapaz y que cuando está entre nosotros está criando, por lo que hay que tomar todas las precauciones posibles para no molestarlo y, sobre todo, no alterar sus ritmos de ceba acercándonos a los nidos.

Texto y fotos: ***Javier Milla***

VIAJES

LA ISLA DE LA PALMA (LA ISLA VERDE)

Los parques nacionales (P.N.) son nuestra debilidad en cuanto a disfrutarlos, recorrerlos, conocerlos detenidamente y, por supuesto, respetarlos.

Cuando es invierno, las temperaturas en Sobrarbe, a bajo cero, invitan a salir a zonas más cálidas como es el caso de Canarias. Como ya conocemos tres de los cuatro parques nacionales de las islas decidimos dar el salto para conocer y disfrutar del cuarto, La Caldera de Taburiente, situado en la isla de La Palma, la más noroccidental del archipiélago. A esta isla se la conoce como la "isla Verde" o "la isla Bonita", la única que tiene ríos y cascadas, en la que llueve con mucha frecuencia, la que está siempre verde de norte a sur y de este a oeste. Es una isla con numerosos parques naturales y su extensión de 700 km. cuadrados, que equivale a la tercera parte del Sobrarbe, está totalmente protegida por la Unesco.

La isla pertenece al grupo de las Macaronesias, junto con Cabo Verde, Azores y Madeira. Es la tercera isla más montañosa del mundo, si tenemos en cuenta la proporción entre su superficie y la altura de sus montañas. La cima más elevada está a 2.426 m. de altitud; se trata del Roque de los Muchachos.

Así pues, con las maletas conteniendo todo lo necesario de playa y montaña, fotografía y libros, incluida la revista última de "El Gurrión" para la foto consiguiente, la última semana de febrero iniciamos el viaje, volando con Iberia y alojándonos en un hotel rural de los Cancajos, a 4 km. de la capital, Santa Cruz de La Palma. El aeropuerto de la isla parece de juguete por su tamaño reducido. La primera tarde la dedicamos a conocer los alrededores y el siguiente día para recorrer la capital con un buen libro guía para no perder detalle. La verdad que es una capital encantadora donde los jardines y las balconadas típicas son una delicia por su vistosidad, diseño, colorido y elegancia.

Al ser una isla de reducidas dimensiones se puede recorrer perfectamente en guagua (nombre que dan los canarios a los autobuses). Todos los núcleos habitados están perfectamente comunicados entre sí por la empresa del Cabildo insular. Nosotros preferimos seguir la costumbre de alquilar un coche para ir a nuestro aire sin depender de horarios. En una semana dimos dos vueltas completas a la isla sin dejar zonas interesantes sin conocer. Ya sabíamos que al ser muy montañosa la isla las carreteras serían muy sinuosas pero por mucho que imaginamos no llegamos ni de cerca a aproximarnos a la realidad. Eso, desde luego, no es impedimento para no disfrutar del paisaje que es increíblemente precioso por su espectacularidad: precipicios, acantilados, verdor, humedad, en fin, todo un lujo de naturaleza en su estado puro.

La primera excursión que hicimos fue al volcán Teneguía, situado en el extremo más meridional de la isla, la cual tiene forma de triángulo invertido. Este volcán tuvo su última erupción el 26 de octubre de 1971. La ascensión al cráter no entraña ninguna dificultad; basta con ir bien calzado y llevar agua abundante. En media hora desde el aparcamiento se llega a la cumbre. Desde aquí se divisa el mar, el océano Atlántico y a nuestros pies está el faro lo que indica que la distancia entre el volcán y el mar hay escasamente 2 kms en línea recta. Al llegar al coche y cambiar de calzado tomamos un tentempié con la agradable sorpresa que estábamos rodeados de lagartos tizones. Es un reptil típico de la isla de color azulado y de unos 30 cms de largo que se acerca para

comer lo que les queremos dar o lo que se cae al suelo.

A continuación, tomamos la pista de Los Quemados para subir al volcán S. Antonio con un Centro de Interpretación municipal de la villa de Fuencaliente (Los Cristianos, su otro nombre de la ciudad). Recorrimos el cráter, de unos 400 m. de diámetro, con la sorpresa de comprobar cómo la tremenda humedad de la isla ha conseguido que el interior se haya repoblado de forma natural de pino canario.

Esta zona es típica y famosa por la producción de vino blanco "malvasía" cuyas uvas salen de unas cepas enanas y rastreras. El vino tiene un sabor delicioso pero diferente de los blancos que conocemos de la península. En realidad en toda la isla producen este tipo de vino pero la zona más rica por su cantidad y calidad es la de Fuencaliente.

Desde el centro de la isla, a la altura de los Llanos de Aridane y El Paso, la zona más rica de la isla, parte una carretera al principio, que luego se convierte en pista, que permite hacer la conocida "Ruta de los volcanes" que nosotros no hicimos porque queremos volver otra vez y preferimos visitar otras zonas y cómo no, el P.N de La Caldera. Recorrer por completo este parque requiere tiempo suficiente, estar bien entrenado para caminar, no tener vértigo y tener suerte con la meteorología. Para empezar decidimos ir al Roque de los Muchachos, el punto más alto; cuestión que obliga a madrugar. ¿Por qué? Pues sencillamente porque si llegas a esta zona más tarde de las 9 de la mañana, las nubes ascienden rápidamente del fondo del cráter, de 8 kms. de diámetro, y en un momento está todo cubierto impidiendo contemplar un paisaje fascinante.

Salimos muy pronto por una carretera de 35 kms en la que la recta más larga apenas llega a 40 m. Curvas a miles, y en apenas una hora pasamos de 0 m. sobre el nivel del mar a 2.426 m. No nos encontramos en todo el trayecto más que con un coche y al llegar a la cumbre, donde está todo el complejo de telescopios de observación astronómica, no había ninguna nube, todo despejado. Pero como curiosidad está el hecho de que pisamos nieve, porque dos días antes había nevado. Anduvimos un rato hasta uno de los miradores del parque y en menos de media hora teníamos la nubosidad muy cerca de nosotros. Habíamos llegado los primeros pero poco después empezaron a llegar coches y gua-guas con turistas y excursionistas. Éstos, poco pudieron ver ya que se quedó todo cubierto de una niebla densa, en breves momentos. Después de las fotos de rigor del cráter, del monolito del Roque y demás, iniciamos la ruta de regreso por la carretera de Garafía (Sto Domingo). Hasta llegar a la costa fue todo niebla. La ruta consistía en un descenso pronunciado con bosque continuado de pino canario. Pasamos de largo por Garafía para dirigirnos a Puntagorda y poco después a Tijarafe. En esta localidad hay dos visitas interesantes que hacer: "el monumento al pastor" y "el museo del Maestro". El primero es de hierro y representa a un hombre apoyado en un gran palo o vara que le sirve para saltar grandes desniveles o pequeños precipicios ya que la isla tiene muchos "cortados" y apenas hay sendas por lo que los pastores deben salvar los obstáculos saltando. Este sistema también es común en la otra isla próxima, La Gomera. Los palos son gruesos y largos, por lo menos un metro más alto que el pastor.

La otra visita en Tijarafe es la del Museo del Maestro, dedicado a D. Manuel Pérez Hernández. Un hombre, nacido en esta población, que fue maestro durante muchos años, con gran dedicación y cariño a los niños. Por eso el ayuntamiento en agradecimiento, tras su muerte, creó un museo con útiles y material escolar, además de fotografías etnográficas de la isla, trajes isleños, herramientas domésticas, agrícolas, etc. Destaca un artilugio muy curioso que emplean en el carnaval, confeccionado con hierro en el que en el interior va un hombre camuflado y va soltando cohetes y fuegos artificiales. Allí me hice una foto con El Gurrión teniendo como fondo una pintura-retrato del maestro D. Manuel. La explicación nos la dio un

joven funcionario municipal que se trasladó al museo para explicárnoslo.

Siguiendo la carretera de la costa occidental llegamos al "Mirador del Time", desde donde se contempla uno de los mejores paisajes de la isla: todo el valle del Aridane, donde está la capital económica, Los Llanos, la zona más rica, sobre todo en agricultura. Descendimos por una carretera sinuosa de 7 kms. una altura de 800 m s.n.m. Y llegamos a uno de los pueblos más interesantes de la isla, Tazacorte, justo en el centro de la costa oeste. Posee las mayores extensiones del cultivo del plátano de todo el territorio insular. En el centro de la zona existe un museo espectacular sobre esta fruta. La población se concentra junto a los campos de cultivo pero posee también un pequeño puerto pesquero muy coquetón con multitud de restaurantes donde se pueden consumir gran variedad de platos típicos cuyo ingrediente principal es el pescado.

Para conocer la zona meridional del Parque de la Caldera tomamos la carretera que va a El Paso, donde se encuentra una de las entradas de este espacio natural. A cinco kms. está el Mirador de La Cumbrecita con aparcamiento reducido y de donde parten numerosos senderos por el interior del parque. Nos informamos después en el Centro de Visitantes y de Interpretación de las distintas rutas que se pueden hacer. El guarda de turno nos regaló un libro muy completo que luego nos sirvió de ayuda para conocer en profundidad las peculiaridades más interesantes sobre fauna, flora, geología, meteorología, consejos prácticos, etc. Sacamos el permiso para el día siguiente para poder aparcar en La Cumbrecita e iniciar una excursión agradable. Al día siguiente madrugamos y nos preparamos bien de ropa, alimentos y calzado. Subimos a uno de los puntos recomendados que es el Pico Bejenado de 1.800 m. Es fácil pero de vez en cuando debíamos controlar las nubes como de reojo para que no nos pillara la niebla o la lluvia. Cuando ya llevábamos una hora y tres cuartos de subida nos sorprendió la amenaza de las nubes de progresión ascendente con lo que si hubiéramos llegado al pico no hubiéramos visto nada y

el esfuerzo hubiera sido baldío. Así que regresamos al aparcamiento pero cada poco trecho la máquina fotográfica la hacíamos funcionar para captar paisajes, detalles de flora, etc.

Este Parque está muy bien señalizado y cuidado. Hay multitud de rutas para senderistas, bicicleta, todoterreno e incluso campistas porque en el interior del cráter, en lo más profundo, existe una zona en la que permiten pernoctar. Una de las excursiones más espectaculares es la de recorrer el contorno del cráter por la parte más elevada desde donde se puede observar todo el conjunto y sobre todo los precipicios. No está recomendada para personas que sufran de vértigo. Otra ruta muy recomendable es la de Los Brecitos, que comienza en Los Llanos de Aridane y recorre el barranco de Las Angustias en su totalidad. Este barranco sirve de desagüe del cráter tanto si ha llovido como si no porque en el interior del Parque hay cascadas, manantiales y humedad horizontal provocada por las nubes. Es un fenómeno muy curioso porque la humedad es tal que incluso puede haber muchos días sin llover y sin embargo no falta nunca el agua. Es similar al fenómeno que se da en el P.N. de Garajonay, en La Gomera, pero con la diferencia que aquí no hay ríos o torrentes excepto cuando llueve.

Es tan bello e impresionante este Parque que decidimos regresar en un próximo futuro para terminar de conocerlo y hacer las excursiones que no pudimos llevar a cabo por falta de tiempo. Para los amantes de la flora es el sitio ideal porque hay una gran variedad de árboles, arbustos, flores, helechos, líquenes, etc

Y por último una visita que nos encantó fue la del Parque Natural de los Tiles, cerca de S. Andrés en la costa este. Es un paisaje encantador que es difícil de ver otro igual, a no ser que vayas a Indonesia, Amazonas o Guinea. En este parque estuvimos en dos ocasiones y la verdad que es fascinante.

Esta isla, para terminar, es un lugar idílico para pasar vacaciones tranquilas y reparadoras. Como dato curioso está el hecho de que casi el 35 % de la población permanente la conforman extranjeros (belgas, alemanes, ingleses) que tienen aquí su residencia habitual.

Nosotros ya hemos tomado la decisión de volver otra semanita para terminar de conocer bien la isla.

Ramón Azón y María Antonia.

Santiago Robert, un modesto defensor de la libertad y de un gobierno legalmente constituido

¿Quién es Santiago Robert? Su nombre ha sido mencionado dos veces en la revista. Búscalo en las palabras

Portada del Libro

claves de los índices y lo encontrarás en el número 108 de 2007 en un breve "Curiosidades de gurriones", sobre una caza de gorriones que terminó mal. La segunda vez aparece en el número 110 de 2008, en un texto-cuadro sobre las navatas en el río Cinca. Ambas anécdotas provienen del libro titulado ***"Memorias de Santiago Robert. Recuerdos agridulces de la República, la guerra y la posguerra en Aragón"*** de 471 paginas y publicado por Prames en 2007. Tengo que admitir que antes de hacer los índices de El Gurrión, yo nunca me había fijado en este nombre. Pero me llamaba la atención porque en ese momento dudaba un poco cual era el nombre y cual el apellido: ¿Robert Santiago o Santiago Robert? Cuando el año pasado encontré el libro en una librería, me lo compré. ¡A ver quién fue este Santiago Robert!

Nuestro protagonista nació en Santa Eulalia del Campo (Teruel) en 1916. Su padre trabajó en la industria azucarera -entonces en pleno desarrollo- como empleado de la Cia "Industrias Agrícolas". Formaba parte de un grupo de personal selecto que la compañía tenía preparado para montar y poner en funcionamiento las fábricas. El último le llevó a Monzón, donde se desarrolló "La Azucarera de Monzón" en los años 1924-1925. Santiago pasaba gran parte de su juventud en esta ciudad oscence, y vivía, entre otros, en el llamado "Barrio Dulce". Aquí la fábrica adjudicaba casas a los empleados de categoría especial. Santiago estudió hasta sus catorce años y luego empezó a trabajar como aprendiz en La Azucarera. Algunos capítulos de la primera parte de su libro, titulado "Barrio Dulce", tratan de este periodo. Su padre cogió una enfermedad de pulmón y los médicos lo enviaron al Sanatorio de Pineta (cerca de Bielsa, en el Pirineo aragonés). Mejoró, pero más tarde la familia (sin él) se marchó a Sarvisé (Valle de Broto), otra vez a causa de la delicada salud del padre. Sin embargo, para Santiago, los años de juventud en Monzón fueron probablemente los más despreocupados de su existencia. Habla de sus amigos, de la vida cotidiana, de los personajes típicos del lugar. Vio pasar las navatas por el río Cinca. Pero recuerda también el melocotón, "el abridor" de exquisito sabor, que se abría por la mitad y dejaba el hueso completamente limpio, una variedad exclusiva de la Monzón agrícola. El libro está salpicado de muchos ejemplos de estos sorprendentes recuerdos. El autor los califica como "cosas de poca importancia que se quedan grabadas en la mente y a veces uno las recuerda sin saber por qué". Escribe sobre su tiempo escolar y de su querido maestro don Juan Antonio Permisán, un costista fervoroso que les enseñaba a llevar un diario, una costumbre que más tarde formará la base importante de sus memorias.

La "más tarde", narrada en las partes siguientes *"Escuela de la guerra" y "Servicio de recuperación" viene bastante pronto y de manera brutal. Cambiará, como para tantos otros, toda su vida. Santiago ya la sintetiza en el preámbulo. "El 18 de julio de 1936, yo tenia veinte hermosos años; había entrado en quintas; la quinta del 36 era la que tenía que relevar a la del 35, que también les tocó lo suyo. La sublevación de los militares les cogió en los cuarteles. Nadie pensaba que lo que empezó como una militariada, una de las muchas de la historia de España donde los militares se toman la libertad de sublevarse para convertirse en "salvadores de la patria", nadie pensaba –repito- que iba a durar nada menos que mil días exactamente, mil menos catorce. Mil días que convirtieron a esta España nuestra en un inmenso cementerio, con millares de*

Trincheras en Siétamo

muertos, de ruinas, de cárceles llenas de antifascistas, de miseria y odio". Para Santiago –que fue del bando que perdió-, a la maldita guerra de tres años se añadió tiempo en la cárcel, en campos de concentración y en un batallón de prisioneros, y se prolongó hasta siete largos años de vida perdida. Como para tantos jóvenes de su edad, una juventud malgastada.

La revuelta militar y las primeras batallas en el Frente de Aragón, llevaron a Santiago a enrolarse con otros mozos en un camión ambulancia que marchó para Siétamo donde recibieron su bautismo de fuego. El trabajo fue agotador. Se agregaron al "hospital" de Angüés y al no haber más transporte que su camión las llamadas eran continuas para recoger heridos por todo el sector. Es también en esta zona que el famoso escritor y periodista británico, George Orwell luchaba en el frente de Huesca como miliciano en el POUM. En su libro sobre la guerra (Homenaje a Cataluña -1938) escribe *"Los hospitales de Siétamo eran barracas de madera, apresuradamente construidas, donde por lo general, los heridos sólo permanecían unas pocas horas antes de seguir camino a Lérida o a Barbastro"*. *Eso y otra información se puede leer en un cartel explicativo sobre "Huellas de la guerra en la Hoya" en Siétamo, punto de interés por la presencia de trincheras en una colina sobre la carretera de Barbastro.* En diciembre 2011 visitamos el sitio y nos impresionó mucho.

Después de Siétamo, en noviembre de 1936, Santiago fue destinado al hospital de Tardienta, primera línea del frente al pie de la sierra de Alcubierre. Pero cuando la ambulancia fue destruida tuvo que integrarse en alguna unidad. Pasó a formar parte de la División "Carlos Marx" que él suponía de tendencia socialista, pero cuando lo mandaron a Barcelona por los sucesos de mayo de 1937, decidió cambiar de mando para no tener que luchar nunca contra otros antifascistas. Fue herido de gravedad en la ofensiva sobre Zaragoza en agosto del 37. Más tarde, los enviaron al frente de Teruel. Según el autor: "Lo que ocurrió en Teruel es solo para ser comprendido por los que tuvimos la desgracia de vivirlo, tanto unos como otros, pues el frío, la nieve y el hielo no conocen a nadie." ¿Hasta dónde puede un cuerpo humano resistir penalidades? Santiago recuerdo que una noche, uno de los centinelas les despertó para que vieran una "cosa rara". Pudieron presenciar, en plena noche, con cielo cubierto, como el cielo se ponía de un color rojizo, de una luminosidad tan hermosa que les dejó asombrados. ¿Un incendio? No podía ser, era muy grande el resplandor rojizo, tan grandiosa ya que eran muchos los kilómetros que abarcaba el resplandor. ¡Era una aurora boreal! Como no fue suficiente, nuestro protagonista tenía que participar también en la Batalla del Ebro, y otra vez, consigue salir vivo del infierno de la guerra. Pero la derrota está cerca...

Muy pronto Santiago sufrirá el mismo destino que muchos de "los rojos, de la basura Marxista", las humillaciones y el maltrato a los prisioneros republicanos. Pasará por el campo de presos en Deusto, no lejos de Bilbao. El autor escribe con amargura: *"En la Ría está la Universidad de Deusto, cuna de la ciencia y solera del saber y pensamiento vascos. Grandes inteligencias han salido de allí, pero los franquistas no encontraron sitio mejor que convertir aquella famosa universidad, mancillándola, en el campo de prisioneros de una guerra civil"*. El padre de Mariano Coronas pasó también por este prisión, como puedes leer en el artículo publicado en el número 91 de El Gurrión de 2003, *"Lo que queda en la memoria. Mi padre estuvo en la universidad"*. Por "suerte" después de unos meses Santiago fue admitido para trabajar en la base del Servicio de Recuperación de Automóviles en Deusto, en un taller, lo que "mejoró" su vida de prisionero.

Cuando por fin le dejaron marchar a Zaragoza, tutelado por la Brigada Político Social, padeció los tiempos del hambre, chinches y demás calamidades que fue paliando con sus enormes ganas de trabajar, su optimismo y el afecto por los demás que aún marcan su paso por la vida. Cuando recibió, la mala noticia de que su novia se estaba muriendo en Francia, donde su familia había huido, no obtuvo el permiso para acudir a visitarla. Al ser republicano, temían que se tratara de una estrategia para huir a Francia; una idea que sí pasó muchas veces por sumente. Más tarde volvió a Monzón donde rehizo su vida y levantó una familia a la que siguió entregado el resto de su vida.

Al principio de sus memorias, Santiago nos cuenta que cuando salió de su casa para "ir a la guerra", en su mochilla iba una libreta donde anotaba todo lo que veía: fue su diario. Aquel diario, del que muchas páginas se escribieron con sangre, era para él un tesoro. Aunque se perdiera alguno de sus "cuadernas de guerra", sus escrituras son unas memorias inestimables. Sus páginas cuentan la guerra sin tintes políticos, sin revanchismo, sólo como un soldado que quiso defender la Libertad y un gobierno legalmente constituido. En 2007 lo entrevistaron sobre su vida en dos documentales que vale la pena ver (vimeo.com/18334122 –parte I y vimeo.com/18167400- parte II).

Santiago Robert falleció a los 92 años en Zaragoza, el 29 de septiembre de 2008. Cumpliendo su última voluntad le compraron el ataúd más barato sobre el que colocaron la bandera republicana y cinco rosas rojas, una por cada nieto.

Anny Anselin

Dijo compañera

(Nuestro amigo Francisco J. Porquet, de Monzón, es el autor de este relato emotivo que ha titulado con el breve "Dijo compañera". Un nieto se acerca al último universo de sus abuelos y, especialmente su abuelo, le cuenta algunos episodios de un tiempo crucial en la historia del siglo XX de este país. Un relato lleno de autenticidad, que emocionará a quien lo lea.)

Mi abuelo jugaba al guiñote con su mujer en las tardes de invierno que enseguida son noches mientras la verdura de la cena se cocía en una olla grande y el vaho impregnaba las baldosas de la cocina en las que yo dibujaba infantiles estrellas. Mi abuelo nunca cantaba las cuarenta -si acaso, algún veinte-, aunque tuviera en su mano la boda de sota y rey, porque disfrutaba y se reía más cuando ganaba mi abuela. No era un calzonazos, al contrario, los tenía "bien puestos", pero en los lances de distracción con "la jefa" prefería quedarse en segundo plano y que ella fuera protagonista.

• y con la diez de últimas, cuarenta buenas yo, por cuarenta malas tú, así que... casi tururú... –decía la abuela entre chuflas y risas de regodeo mal disimuladas.

• ¿Pero seguro que has contado bien, trapacera? –apuntaba el abuelo con ánimo de empreñarla un poco.

• ¡Si no te parece bien, te cuentas las tuyas! –cortaba ella.

• Que no, mujer, que te creo... Total, para lo que nos jugamos.

• La honrilla, que es mucho...

• Pero si en cuanto te vienen cartas un poco desbarajustadas te enfurruñas y no las sabes jugar. Y a tus años ya no creo que aprendas... –seguía pinchando él.

• Sabes qué te digo: que pa tú el saber y pa mí las cartas.

• Aprendiz con pelo, pa jodelo.

• ¡Corta y calla, canalla!

• Vale, pero antes me traes un vasé de vino.

• Pa la tensión, ¿no?

• ¡Déjate de zarandajas y saca una pasteta de casa Martín, que aún falta rato pa la cena!

Y entre arrastros, risas y un par de vasetes de vino, mataban la tarde. Yo les oía desde la cocina y ya entonces, con poco más de doce abriles, me llamaba la atención que se entretuvieran con los naipes y se rieran como críos. A ratos, me sentaba junto a ellos, y como no entendía el juego, miraba sus caras, la del abuelo sobre todo, y un "no sé qué" me recorría el cuerpo al ver tantas arrugas, su tez cobriza por el sol, la boina que a él le sentaba bien y a mí como a un payasete, y la chaqueta de recia pana negra de veinte inviernos. Y me daba la impresión de que habían vivido mucho tiempo, que sabían cosas que yo nunca aprendería, que siempre estarían ahí, jugando a las cartas o mirando por la ventana un anochecer que era el de su propia vida.

A veces, cuando mi abuela estaba en la cocina pelando judietas y patatas, mi abuelo entornaba los

ojos y me daba conversación. Su sillón junto a la ventana era butaca de primera fila, pero él no veía los coches o el trajín de gentes, sino imágenes difusas de cuando era jovenacho. No desvariaba; simplemente, se dejaba llevar por los vericuetos de su memoria. Yo no entendía todo lo que me decía, pero le escuchaba con atención porque me daba cuenta de que para él era importante. Y la verdad es que me entretenía. Sus historias retrataban un tiempo muy lejano, casi inimaginable para mí.

• era antes de la guerra. Yo tenía que ir a Zaragoza para un asunto de médicos, y los de la UGT me pidieron que les hiciera un recao de papeles de propaganda que les corrían prisa, y les dije que sí, que contaran conmigo. Entonces, casi todos éramos republicanos, no como ahora. El caso es que cuando acabé los encargos y ya bajaba pa la estación, me paré en una tienda de la calle Alfonso y se me fueron los ojos detrás de unas alpargatas blancas que parecían de artista. No andaba bien de perras, pero me pudo la tentación y me las compré. Cuando bajé del tren en Monzón, bien pincho con el calcero nuevo, los del sindicato ni se acordaron de los papeles... ¡sólo miraban las alpargatas!

• ¿Y te fuiste a bailar? –le preguntaba yo cándidamente.

• Entonces no había bailes. Corrían malos tiempos... ¡Vaya par de alpargatas! Aún las veo.

• Yo me quiero comprar unas botas camperas que casi me llegan a la rodilla, pero mamá dice que soy un crío.

• ¿Te gustan?

• ¡Jo, sí, mucho!

• Cuando me llegue la paga del mes, ya hablaremos.

• ¿Y qué era la "ugeté"?

• Un sindicato.

• ¿Y qué es un sindicato?

• Todos a una contra los caciques, ¡vaya que sí!

• ¿Y un cacique?

• Vamos a dejarlo estar, pelajustán, que aún eres muy crío pa entender algunas cosas.

Al poco entraba la abuela, que ya había dejado la cena al fuego, y proponía un coto "seco", a tres partidas ganadas y sin revancha, y el abuelo, que se había puesto las lentes y trataba de leer a duras penas y con poco éxito los titulares de un periódico -su escuela no llegaba para más-, le decía que sí aunque no le apeteciese. Y mientras tiraban cartas y se enredaban con puyas inocentes y en el fondo amorosas, yo les leía despacio el primer artículo que saltaba a mis ojos. Cada dos por tres, mi abuelo exclamaba: "Eso, mentira". Y a mí me parecía que sabía lo que se decía, que estaba en poder de conocimientos que yo nunca alcanzaría. No sé muy bien por qué.

Otra tarde de cháchara a solas conmigo, los recuerdos del abuelo le llevaron a tiempos de guerra. Yo había oído de refilón desgarradores lances de batallas, venganzas y fusilamientos, y de pleitos entre hombres rojos y azules, y de aventuras de personas que ahora vivían en Francia y se acercaban al pueblo unos días del verano, todavía con sigilo y precaución porque entre los ropajes de las maletas escondían libros firmados por un tal CNT -anagrama de siglas cuyo significado se me escapaba-, y si algo tenía claro en mi adolescente ignorancia era que la guerra no gustaba a nadie.

Por lo que veía, el nombrado CNT escribía sin desmayo y de asuntos diversos. En la falsa de nuestra casa, escondidos en un arcón muy difícil de descubrir, se amontonaban decenas de libros que en sucesivos viajes había traído de Toulouse un primo hermano del abuelo, personaje muy importante en mi mente infantil porque había sido alcalde de Monzón (digamos "oficioso") durante unos meses, en el 35 más o menos, cuando los anarquistas tuvieron ascendencia y poder. Los libros no estaban a la venta, sino que había que leerlos y repartirlos

entre amigos del exiliado "primer edil". El abuelo y mi padre nunca cumplieron el encargo. "No está el horno para bollos. Desde Francia se ve todo muy bonito", les oía decir. Y las páginas de comunas, asambleas, revolución pendiente, caciques contra las cuerdas, mujeres erguidas e iguales, amor libre y hasta una cosa a la que llamaban "nudismo", dormían en el viejo arcón sin más luz que el entretenimiento de mis juegos.

Yo esperaba el cuento de una "batallita", pero el abuelo volvió a sorprenderme con sus recuerdos de cuadros cotidianos, de la dureza de la vida en el pueblo en un tiempo en el que sobrevivir era la meta de cada nuevo día. Bueno, la verdad es que nunca me habló de tiros y escopetas. Para él -y hoy le aplaudo-, los asuntos de guerra eran episodios encerrados a cal y canto.

• me parece que era por el 38 o así. Se pasaba mucha hambre, y yo, que no fui a batallar por cuarentón o porque les di pena a los de la recluta al verme con tanta prole, no llegaba a todos los frentes. Estaban tu abuela y su madre inválida, mi hermano pequeño, tu padre y sus tres hermanos, los tíos y primos de Barcelona que enviaban recado pidiendo que les mandásemos algo por tren... Un desastre. Aquel año, en el huerto del soto de San Blas sembré unas judías caparronas que tiraron para arriba que pa qué, y recogí cuatro o cinco saquetes de buen pesar. ¿Y sabes lo que hice enseguida? Pues cavé una zanja muy honda, como de dos metros, y puse unas cañas secas y unas telas de protección, y enterré las judías. Tal como me había imaginado, a los pocos días vinieron unos tipos uniformados a requisar parte de la cosecha para los que guerreaban, y yo les dije que no había nada, y que remirasen lo que quisieran. Lo pusieron todo patas arriba y se fueron con un palmo de narices. ¡A mí me iban a quitar la comida de la familia! Aquel invierno nos salvaron las judías caparronas.

• ¿Todos los días judías?

• Y gracias.

• Tú eres muy valiente, abuelo.

• No. Las mujeres son valientes, que os tienen a vosotros. Yo hice lo que tenía que hacer. Nada más.

- ¡Jo, pero si llegan a encontrar la zanja...!

• Mala cosa hubiera sido. Yo no veía sus armas ni oía las amenazas. Sólo tenía en el pensamiento la cara de tu abuela esperando algo que echar al puchero.

• ¿Y todos los días judías?

• ¡Y buenos pedos! –y explotaba a reír.

Un día, a la vuelta del colegio, encontré a mi abuelo sentado frente al televisor. Miraba la pantalla atentamente, escuchaba al locutor... y sonreía como si fuera el amo de la creación, como si estuviera de vuelta de todo y conociera los secretos más arcanos e inaccesibles. Yo también quería ver la televisión, pues el maestro nos había dicho en la escuela que ese día iba a ocurrir algo muy importante, un "hito histórico" -esas fueron sus palabras-, y el mojón memorable no era otra cosa que la llegada de los americanos a la luna.

• ¿Ya han aterrizado? –pregunté exaltado.

• Otro tonto –me contestó.

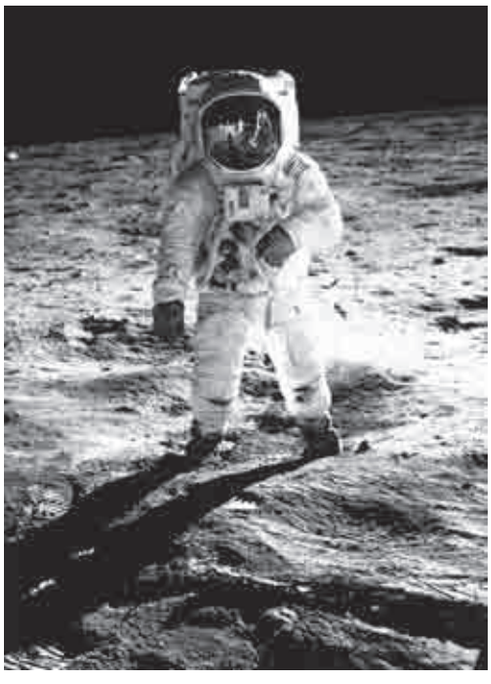
• ¿Qué?

• ¿También tú te crees la melonada ésta? Pensaba que eras más espabilao. ¿No ves que es todo como en una película? ¡Cómo va ir el hombre a la luna, si ella siempre ha estado ahí para cambiarnos los meses y los fríos, y decirnos cuándo había que podar, sembrar o vendimiar! Estos americanos son más listos que el hambre y sólo nos quieren sacar los cuartos! Seguro que ya tienen pensado un buen negocio.

• Pero, abuelo, es la televisión, y todo el mundo sabe que han lanzado un cohete con tres hombres dentro y...

• ¡Tonterías! Que no, que a luna no se puede subir.

Años más tarde recordaba con cariño esta anécdota del abuelo, y me emocionaba porque la veía con



otros ojos. Veía a un hombre viejo que no se había despegado de la tierra, que leía la hora en el sol, que caminaba por la vida al ritmo que marcaban las estaciones, que tenía en la luna una amiga delatora de cambios de orache, una escolta en cada madrugada de arrear con las caballerías y el carro hasta el campo que debía procurar el alimento de la familia. Un foco de luz natural. Un elemento más de un decorado intocable: el río, los árboles, los pájaros, el cielo, las espigas, el huerto, las estrellas y la omnipresente luna. Desde luego, ¡a qué fin iban a poner sus pies los americanos en el astro guía! ¡Qué bobada!

Un hermano de mi padre fue abogado, y el abuelo, que nunca pudo conocer las letras -muy a su pesar-, no cabía en sí de orgullo por la carrera de su vástago, y siempre me decía: "Hay que estudiar, hay que estudiar, que si no, se te reirán. El que sabe de libros, lleva ventaja". Y cuando el letrado que vivía en Barcelona venía a vernos, el abuelo lo abrazaba y le manchaba el traje con alguna lágrima y la tierra de su chaqueta de pana negra. El hijo le traía regalos, y al padre le bastaba con verlo. Cuando se iba, el abuelo me contaba una historia que había repetido muchas veces.

• entonces no había electricidad en las casas, y tu tío tenía que estudiar por las noches unos libros que le habían dejado de prestao. Como las velas eran poca cosa, yo le preparaba todas las tardes un montón grande de leña que dejaba junto al hogaril, y, así, con buena fogata para todo el rato que quisiera, tenía un poco más de luz. Lo mío no tiene mérito, lo de él, sí. O sea, que apréndete la lección, zagal.

• Yayo, a mí no me gustan las matemáticas ni la física ni la química. Me gusta escribir. Inventar historias.

• Lo que sea, pero no pierdas de vista los libros.

• Y tú, ¿por qué no sabes leer?

• Había que comer, había que comer. Era lo primero. Sin eso, no se puede pasar. Y en casa faltaban manos...

• ¿Y los maestros?

• Pa los señoritos, los seminaristas y algún pudiente, claro.

El abuelo tenía dos pantalones de pana, tres o cuatro camisas, la chaqueta raída que siempre le acompañaba al campo, y un traje para las ocasiones, o sea, para algún entierro y poco más. Y en el "poco más" entraba el 14 de abril de cada año. Ese día se mudaba y, a no ser que le encorriese la faena, se tomaba unas horas de asueto y se iba a echar un vermú a la cantina de la plaza de Santo Domingo. Mi madre y mi abuela se santiguaban, y mi padre sonreía al verlo, le daba una palmada de complicidad en la espalda y no decía nada. Ese mediodía la comida era un poco especial, casi siempre una gran tartera de magras con tomate y patatas y arroz, su

plato preferido, y el abuelo llenaba el porrón hasta arriba -bien fresco le gustaba- y mandaba a paseo el régimen para controlar la tensión.

• ¿Qué celebras, abuelo? –le pregunté yo en un susurro un día de su particular fiesta.

• La República, zagal –me contestó con un deje de orgullo.

• ¿Y eso qué es?

• Ya te lo explicarán algún día en la escuela si hay maestros con coraje, y, anda, ponte medio vaso de vino, que los zagales que llevan camperas ya pueden beber un poco.

• ¿La República es buena?

• ¿Me iba a mudar yo por una tontería?

• ¿Y es guapa?

• Hermosa como la que más. Y le gusta que la cortejen...

• ¿Y dónde vive?

• En muchas cabezas y en muchos corazones.

• Entonces es como una religión...

• ¡Vaya ocurrencia! Bueno, bien mirado, sí, como una religión. Pero sin curas, que te quede claro. Todos monaguillos.

• Me da en la nariz que debe ser amiga del CNT ése que ha escrito los libros del arcón –el abuelo se echó a reír, y la abuela me apretó una colleja que aún me duele.

En el último tramo de los años setenta, el abuelo se endomingó tres o cuatro días que no eran 14 de abril. A punta mañana, se enfundaba la camisa, la chaqueta y la boina que no habían viajado al campo y esperaba a que se hicieran las nueve. Yo, que ya tenía mi edad responsable, le acompañaba a votar. Las tres o cuatro veces nos encontramos a Cristino, un viejo amigo del abuelo que todavía había madrugado más, en la puerta del colegio electoral. Se abrazaban, sonreían y se dirigían hacia la urna. La primera vez, al notar el abuelo que me sorprendía que Cristino no dijera ni palabra, me explicó que su amigo era mudo, pero no de nacimiento o enfermedad, sino a resultas de una paliza "de las del 39" y una patada "borde" en el cuello que le rompió las cuerdas vocales -o algo parecido-, y que se conocían desde las primeras asambleas de las comunas agrarias. El encuentro con una papeleta que guardaba su credo les ponía lágrimas en los ojos y nervios en las manos rudas y ajadas, y me transmitían la imagen de dos chavales con zapatos nuevos -o, mejor, con relucientes alpargatas blancas-, de dos adolescentes en su primer baile, de dos viejos que habían esperado mucho tiempo que se cumpliera su sueño...

• ¿A la abuela no le gusta votar? –le pregunté un día.

• No, ella no quiere saber nada ni de unos ni de otros. Está muy escaldada por lo que pasó en la guerra. Le quitaron un hijo, y eso no lo perdona.

• ¿Os mataron a un hijo en la guerra? ¡No sabía nada de esto! ¿Cuándo fue? ¿Cómo ocurrió?

• No era un hijo hecho y derecho, era un feto. Ella estaba preñada de un par de meses y el estallido de una bomba que cayó cerca del campo en el que faenaba le produjo una desazón, un nervio y unas calenturas que acabaron en aborto. Cosas que pasan y no deberían pasar. Cosas de la maldita guerra. Desde entonces no quiere saber ni palabra de políticas ni de políticos. Motivos tiene. Vaya que sí. ¡Cuánto lloró...!

• Y tú, ¿todavía crees?

• Yo, sí. Votar es hablar, y yo quiero hablar. No sé escribir, pero tengo cabeza y boca. Soy analfabeto, no ignorante. Demasiado tiempo nos han obligado a estar callados.

• ¿Y a quién vas a votar?

• El voto es secreto, cosa de uno. Lo único que te digo es que a los que han mangoneado hasta ahora, no.

• Entonces, estamos en el mismo bando.

• Amén... y que sea por muchos años, furriel.

Me parece que fue el día que votamos la Constitución que al volver a casa el abuelo me amenizó el paseo con otra de sus anécdotas, en la que era protagonista el pobre Cristino. Andaba alegre el abuelo como en todas las citas de comicios, y me salió con un chascarrillo que aún me hace reír cuando me viene a la cabeza:

• Cristino, ahí donde lo ves, era vivo como el hambre, y hasta aprendió a leer y escribir con un tío suyo rebotau de cura. Después de la paliza que le quitó la voz, marchó a Francia con un grupo de exiliados, y al pasar la frontera lo internaron en un campo de concentración. Su idea de ir a París se quedó en nada, y en el campo pasó penurias, como todos. Un día le escribió una carta a su madre pidiéndole que le enviara un paquete de comida, pues se ve que el hambre apretaba, y cuando la iba a dejar en la caseta de los gendarmes, alguien le avisó de que había censura, y de que si los franceses leían algo que pusiera mal al campo, rechazaban la carta. Cristino, que no tenía un pelo de tonto, rompió el papel y se puso a escribir otra carta, que le salió más o menos así: "Querida madre: me encuentro bien de salud y los franceses nos cuidan bastante bien. No nos falta comida, y lo único que me vendría bien es calcero nuevo, pues el que llevo está muy roto. Si puedes, me mandas dos pares de alpargatas de casa Martín, y mira

que sean grandes, que ya sabes que calzo mucho pie. Sin más que contarte, recibe un abrazo de tu hijo Cristino".

• Pero, abuelo, si casa Martín era y es una panadería –le dije sin caer de primeras en la cuenta del chiste.

• Pues eso, melón, que diciendo alpargatas le pedía un par de panes de buen calibre. Lo que hace el hambre...

• ¡Ah!, claro! –y entonces sí me salió la sonrisa.

Monzón es la patria chica de Joaquín Costa, figura emblemática del regeneracionismo, el movimiento político que a caballo de los siglos XIX y XX luchó por la europeización de una España encorsetada por el caciquismo. Mi abuelo sabía lo justo de su paisano, y lo citaba de vez en cuando porque, como buen agricultor, le encantaba el eslogan de "agua, escuela y despensa". Además, le gustaba alardear de haber asistido a un mitin de "don Joaquín", si bien no entraba en detalles del discurso del orador. La cronología no rechina porque mi abuelo había nacido en 1890 y Costa murió en 1911. No obstante, atendiendo a que el político vivió varios años retirado en Graus, todo indica que mi abuelo era un crío cuando se celebró tal mitin. Fuera como fuere, él lo rememoraba:

• estábamos en un local de la calle Pano, y la figura de don Joaquín era imponente. ¿Y sabes qué paso?, pues que los ricos del pueblo contrataron a una banda de música para que tocara en la calle y no pudiéramos escuchar. Los hacendados eran unos canallas. Menos mal que don Joaquín tenía voz de trueno.

• ¡Lástima unos buenos altavoces!

• Mejor una tronada para espantar a los músicos.

• Bueno, al final se impusieron la razón y las teorías de Costa e hicieron el Canal de Aragón y Cataluña.

• Y el rey Alfonso XIII vino en tren a Monzón, y lo llevaron en una calesa a Almunia de San Juan para abrir el Sifón del Sosa.

• Tenías 16 años, no creo que te acuerdes.

• No lo vi. Estaba recogiendo las boñigas de las caballerías para femar el huerto, trenzando soguetas, ayudando a mi padre...

• Si hubiera sido la República, ya te hubieras mudado...

• De punta en blanco.

Pasó el tiempo y mis abuelos se fueron marchitando. Él, fuerte como un roble, aguantó más que ella. Tenía más de ochenta años y aún iba cada día al campo, ahora en el coche de mi padre, ya licenciados el par de mulas y el carro. Sus luces no se apagaron con la rapidez que cabía esperar y podías mantener con él una conversación fluida. La abuela, en un otoño de gripes, cayó en octubre en cama y ya no se volvió a levantar. El abuelo la arropaba con cariño, pero el destino estaba escrito. La tarde en que mi abuela expiró, impulsivamente le escribí una carta a mi novia -hoy mi mujer- que se me antoja el mejor homenaje a mi abuelo, a un hombre bueno que con pocas palabras y un álbum de recuerdos muy tosco y simple -el que la suerte le deparó, pues tampoco tuvo elección- me desveló claves de la vida que todavía hoy me ayudan a caminar con norte. Decía así:

María:
Ayer murió mi abuela. El dolor no me ahoga porque era mayor y últimamente estaba muy apagada. La acostamos para la siesta y todo ocurrió en un suspiro. Mi abuelo dormitaba en el salón y le avisamos de lo que ya esperaba. Se levantó de la butaca con lágrimas pequeñas y a duras penas enderezó el castigado porte. Sin decirnos nada, avanzó por el pasillo y entró en la habitación. La miró unos segundos, acarició la ajada piel de su cara con la ruda dulzura de sus manos anquilosadas y callosas, y las lágrimas se le hicieron grandes, y cuando yo esperaba una frase torpe (cariñosa pero torpe, pues mi abuelo es un anciano labrador que no ha pisado una escuela ni leído un libro), dijo con un tono cálido y cargado de ternura que me recordó al mejor de los poetas: "Adiós, compañera". Compañera. No mujer, ni querida, ni esposa, ni cariño. No, nada de eso. Dijo compañera. Y yo vi detrás de esa palabra libertaria y guerrillera cientos de pesares y alegrías hombro con hombro, a los dos en uno, a una mujer que fue su amante y amiga. Su amiga y compañera en el sorprendente y, en demasiadas ocasiones, salvaje, traumático y amargo viaje de la vida. Y te cuento esto porque así te quiero... y así quiero que me quieras. Compañera.
Vicente.

El abuelo navegó solo, sin el ánimo de su compañera, siete u ocho años más. La noche en que murió plácidamente, de puro viejo, salí al balcón y saludé con un guiño al astro casi redondo en cuarto creciente, y recordando los episodios relatados, tomé conciencia, como nunca antes, de que los americanos no habían pisado la luna de mi abuelo -y de tantos otros curtidos por el cierzo, el bochorno, los fríos y la calor- ni con la imaginación. ¡A qué fin!

Francisco J. Porquet

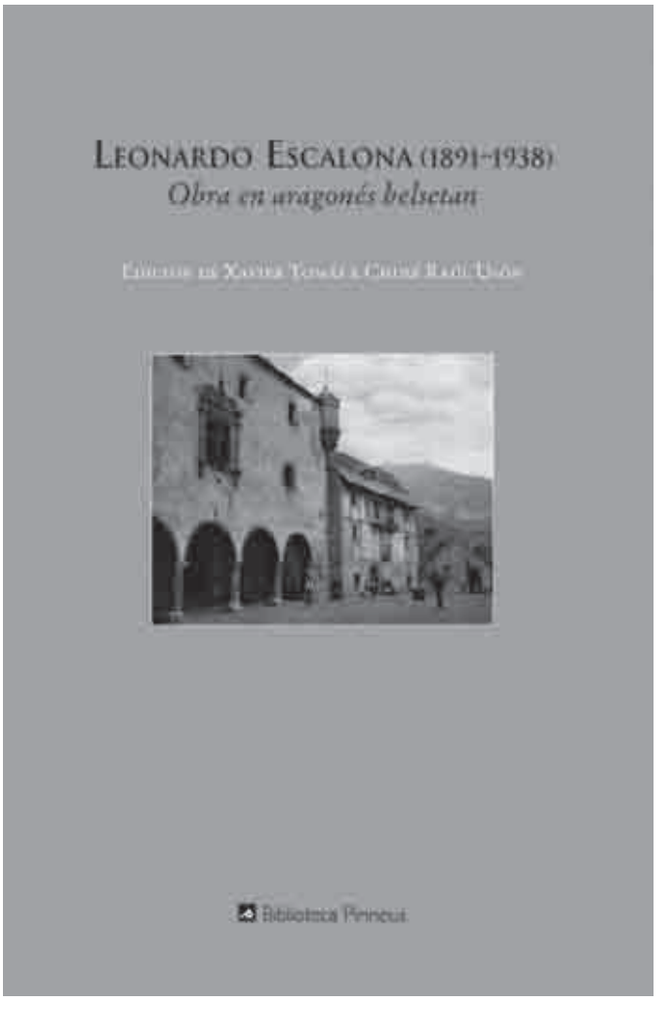
LIBROS DE SOBRARBE

.. "Leonardo Escalona (1891-1938). Obra en aragonés belsetán". Xavier Tomás y Chusé Raúl Usón. Editorial Xordica, 2012 – 75 páginas.

El libro, perteneciente a la colección "Biblioteca Pirineus", está escrito en aragonés. Tomás y Usón rescatan aquí la interesante y escueta obra de este autor que dejó tres poemas escritos en belsetán y que llevan por título: *"Las fiestas de San Medardo. Benabarre"; "Desde Bielsa* para Puibolea" y "De Tiermas para Bielsa". También han investigado para poder ofrecernos una pequeña biografía. Leonardo nació en Bielsa en noviembre de 1891 y terminó sus estudios de Magisterio en junio de 1911. Ejerció de maestro en distintas localidades de la provincia de Huesca: Esplús, Saravillo, Salinas de Sin, Benabarre, Bielsa y Albalate de Cinca. La estancia en esta última localidad será realmente traumática para Leonardo, puesto que coincide con una época convulsa en todo el país: proclamación de la IIª República, intento de colectivización en la comarca, elecciones de 1933, estallido de la Guerra Civil…

Leonardo, con padecimientos físicos desde niño y con una carga emocional tremenda, ve debilitada su salud; entre otras cosas porque será condenado a 21 días de prisión y a dos meses de destierro por sucesos ajenos a él, en aquel tiempo convulso y oscuro… Finalmente, en el mes de marzo de 1938, Leonardo y su familia salen de Albalate con intención de llegar a Francia, donde se han refugiado las gentes del valle de Bielsa y algunos de sus familiares, pero antes de llegar a Lascuarre, muere fulminantemente de un ataque de apoplejía.

A continuación de los apuntes biográficos, los autores realizan un estudio del belsetán empleado por Leonardo en sus composiciones y finalmente reproducen éstas; composiciones de carácter popular y que destilan un fino sentido del humor: *"La carta que hue t´escribo, / querida amiga Quineta, / ye tan sólo pa contá-te / cualque cosa de las fiestas / que han feto aquí en Benabarre / pa San Medardo e la feria…" Así comienza el primero de sus poemas y así lo hace el segundo: "Querido amigo Tonet: / m´alegraré qu´estas letras / t´alcuentren jaque e más fuerte / qu´es tuscos e que las pen. nas. / La mía buena a Dios gracias, / pos tiengo salú e pecetas…" Por último, estos son los primeros versos de su tercer poema: "Tiermas, veintiséis d´agosto / de mil nuevecientos trenta. / Querida esposa Segunda / que pa yo yes la primera / (e no quia Dios qu´enjamás / al contrario me suceda)…"*



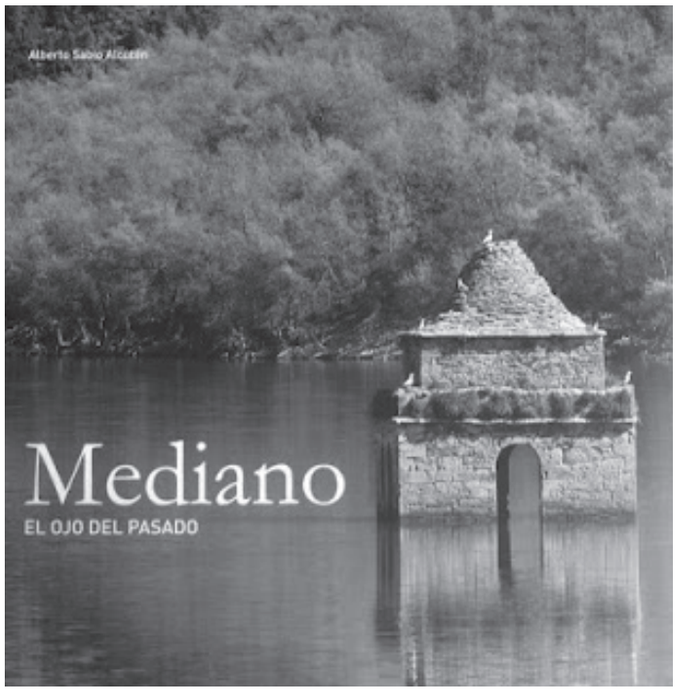
Desde luego, un libro de mucho interés porque recupera definitivamente la figura de este maestro sobrarbés que tenía varias singularidades: a esa habilidad de hacer versos y, escribirlos además en belsetán, unía un fuerte compromiso con la naturaleza. Impulsó en las escuelas la celebración de la fiesta del árbol e incluso editó un librito con sugerencias para animar a dicha celebración. En 2008, el Museo Pedagógico de Aragón, bajo la dirección de Víctor Juan Borroy, realizó una edición facsímil de esa publicación, recuperándola. Un texto también muy interesante del que hablaremos en otra ocasión.

Nota final: Leonardo

Escalona fue el cuarto de diez hermanos; uno de ellos, el sacerdote Constancio, vivió muchos años en Labuerda, junto a algunas de sus hermanas solteras: Rosa y María.

.. *"Mediano. El ojo del pasado".* Alberto Sabio Alcutén. Diputación Provincial de Huesca, 2011. 297 páginas.

José María Campo Olivar, escribe al inicio del prólogo: "*Mediano emerge en los mapas en letras azules, las que suelen reservar a ríos, lagos, canales…, a la hidrografía. Además, no surge solo, sino como embalse de Mediano. Este libro nace porque esto no siempre fue así, ya que donde hoy hay un embalse antes latía un pueblo". José Mari era un niño cuando las aguas anegaron el pueblo. Este es un libro-homenaje a las gentes que vivían en Mediano cuando se realizaron las obras del embalse, y una manera de reencontrarse tantos años después, aunque solo sea en las páginas de un libro y a través de fotografías que hoy adquieren un gran valor documental y emocional. José Mari termina el prólogo con estas palabras: "Con el ánimo de que acabe definitivamente el duelo y podamos sentar unas bases sanas para construir un hoigar y un paisaje, como cantaba nuestro poeta José Antonio Labordeta, se dita este libro de homenaje".*



El autor del texto que compone este libro es Alberto Sabio. El título genérico del mismo es "***Y donde hay agua, un pantano. Mediano, un pueblo bajo el embalse"***. *Un texto fragmentado en diez capítulos que llevan los títulos siguientes: Presentación. Impetuoso Cinca. La infraestructura hidráulica: los orígenes de la presa. Soldados obreros y trabajadores forzosos. Por cuatro perras: las expropiaciones. Los dueños del kilovatio y el recrecimiento. Con el agua al cuello: historia de una inundación. Diáspora y rapiña. La torre de Mediano, el ojo del pasado. Paisaje de la emoción: el espejo del alma en el agua.*

A esos textos que van desgranando distintos aspectos de la vida del pueblo, antes, durante y posteriormente a la construcción del pantano, se añade la reproducción de una gran cantidad de fotografías, la mayoría de calidad (aportadas por particulares y algunas de archivos), con generosos "pies de foto" que las explican convenientemente. El autor, Alberto Sabio, recoge en su aportación escrita numeroso testimonios de antiguos habitantes que tratan de reconstruir los años anteriores y el momento de la inesperada inundación que les obligó a salir del pueblo con lo puesto; hecho que sucedió el día 29 de abril de 1969. Concha Montserrat pone el "punto y seguido", con su breve epílogo en el que señala como hito importante el hecho de que el 4 de julio de 2010, cuando se produjo el estreno en Boltaña del documental "Mediano: la memoria ahogada", el presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro reconoció que era tiempo de pedir perdón a quienes tuvieron que abandonar traumáticamente su pueblo, como consecuencia de las obras y de la construcción del embalse.

El libro queda rematado con un listado de fuentes documentales consultadas y una notable bibliografía.

"Mediano. El ojo del pasado", podríamos decir que completa gráfica y textualmente una publicación anterior, realizada en 2010, titulada "Mediano. La memoria ahogada", en la que se añadía un DVD con una reconstrucción filmada del final habitado del pueblo. Un libro que, sobre todo para las personas que vivieron aquel drama y para sus descendientes es como bien dice uno de ellos, José María Campo Olivar, "un alivio de luto por un pueblo que murió". En todo caso es también un testimonio permanente y definitivo de lo que no tendría que volver a pasar.

Nota final: El libro citado "Mediano. La memoria ahogada" se reseñó en las páginas 36 y 37 del número 122 de El Gurrión (Febrero de 2011)

Mariano Coronas Cabrero

RECUERDOS, SENSACIONES Y UN RELATO SOBRE COTIELLA: MONTAÑAS Y GENTES

Cada carta que recibo de Julián Olivera lleva unos cuantos añadidos: recortes de prensa, notas escritas a máquina tomadas de sus lecturas, textos fotocopiados de artículos de su autoría, relatos montañeros, etc. Él me indica, en algunas ocasiones, qué material del que me ha enviado le gustaría ver publicado en El Gurrión. A un hombre lúcido como él, a punto de cumplir noventa años, no se le puede negar nada; de modo, que aquí estamos componiendo una nueva colaboración para el número de verano de El Gurrión. (Mariano Coronas)

En esta ocasión se refiere a Casa Cheime de Barbaruens y apunta: *"Enamorado del Macizo de Cotiella, lo pateé con frecuencia y nunca he olvidado la cálida hospitalidad que me brindaron los Callau Nerín. Acaba de morir Mariano Nerín y creo que es la ocasión –ahora que mi vida da sus últimas vueltas- de dedicar a esa familia el modesto recuerdo que tanto se merece"*

Primer recuerdo. Dice Julián: *"Recuerdo que mi abuelo Antonio Olivera Cabrero, que nació en Clamosa y falleció en Barbastro con 98 años citaba a veces Cotiella como un pico a la vez inalcanzable y familiar. La primera ascensión que hice con Constante, Álvaro Mur y mi primo Teodoro, fue durísima porque partimos de Saravillo, sin una idea clara de lo que queríamos hacer…, descendimos agotados y nos anocheció al regreso, con las familias en Saravillo y L´Aínsa, asustadas"*.

Primera sensación. "*Cotiella alberga una contradicción: mientras, por un lado, es un nombre familiar y cercano para los altoaragoneses -¡cuántas veces lo habrán pronunciado nuestros abuelos!-, su realidad física es casi desconocida. Son muy pocos los que pisan aquellos parajes dramáticos y desolados, llenos de melancolía y de misterio. Y este último, el misterio, ha sido siempre consustancial con la montaña. Por eso, los que la amamos, los que sentimos por ella una emoción muy honda –quizás porque le hemos transferido nuestros sentimientos más profundos-, hemos de felicitarnos por el hecho de que Cotiella y su macizo conserven ese romántico aislamiento, esa soledad mineral, ese remoto y ascético aroma de misterio"*.

Relato. *(Se trata de los folios finales que explican una estancia de varios días por el citado Macizo y que Julián cuenta alternando la tercera persona del singular y la primera del plural).*

(…) Para terminar este sencillo relato, quienes hemos hecho camino durante unas jornadas por el Macizo de Cotiella (Tormo, Greciano y Olivera), queremos recordar al más grande de nuestro poetas –Antonio Machado- que fue también, a su manera, un caminante: caminante hacia el corazón de los demás; caminante descielado por las intemperies del alma, más abruptas que las de la montaña; caminante ensimismado por los acantilados del sueño. El sentir, dolorido; tímido y reconcentrado el gesto; filosófico el talante; la mirada perdida en lejanía y enredada en profundidades. Así era Machado, cuyo corazón, como un lago inmenso, parecía embalsar toda la melancolía del mundo. Solo él pudo decir de sí mismo, sin escandalizar a nadie: "yo soy, en el buen sentido de la palabra, bueno". Aquí están los versos claros de Don Antonio el Bueno, que nos hablan de huellas, caminos, sendas, estelas: trémulas alusiones al incierto destino de los hombres, a esa extraña aventura que es la vida:

Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar. / Al andar se hace camino, / y al volver la vista atrás / se ve la senda que nunca / se ha de volver a pisar. / Caminante, no hay camino, / sino estelas en la mar.

Reunidos los tres, deciden salir cuanto antes para Barbaruens, porque durante la tarde, dada la inestabilidad atmosférica de este verano, podría haber tormenta. (…) Llegados al pueblo, en el bar les atiende Toño, con ese gesto abierto y cordial que nos anuncia un carácter noble y hospitalario. Es por ello que inmediatamente se establece con él (con Antonio Callau Nerín, Toño para todos) una sincera y estimulante relación amistosa. Toño es el enlace de los "Montañeros de Aragón" de Barbastro, para cualquier tema referente al refugio de Armeña. Después de tomar unas cervezas, le decimos que queremos comer y entonces nos acompaña a su casa. Acomodados en un amable comedor familiar, se sientan con nosotros, además de Toño, su padre, Antonio Callau, su hermana Carmen y su tío Mariano Nerín. Mientras, la madre nos preparar una docena de costillas y una gran tortilla de patatas, con una buena ensalada. Damos buena cuenta de todo ello, con el excelente pan, la fruta y el vino de esta tierra; también tomamos café y, al final, ponen sobre la mesa una botella de coñac.

Comienza entonces una larga sobremesa… Nos referimos a un entrañable amigo nuestro, Constante Gabás, de Saravillo, y Antoinio Callau –padre-, que nació en Plan, dice conocerlo. El más sobrio es Mariano Nerín, que al hablar de la ascensión que ayer hicimos a Cotiella, pregunta por el tiempo invertido. Le contestamos que cuatro horas y, sin el menor énfasis, con su estilo recortado que rebosa autenticidad nos dice que él tarda dos horas. Tormo, Greciano y Olivera se quedan asombrados…

(Posteriormente a las fechas de este relato, hemos tenido conocimiento de algo que queremos incluir aquí…Mariano Nerín, con 63 años y calzado como en él es habitual, con abarcas (un calzado somero, con suela y tirantes de rueda de automóvil, donde los pies van casi al aire), acompañando a Fermín Serveto (nacido en Barbaruens y ahora residente en Tamarite) cubrió la distancia Barbaruens-Refugio de Armeña- Cotiella (1787 metros de desnivel) ¡en solo cuatro horas! Una hazaña extraordinaria que no igualarían la mayoría de los montañeros, incluidos los más fuertes y jóvenes, excepción hecha, claro esté, de los "fuera de serie". Según nos ha contado Carmen, sobrina de este increíble Mariano Nerín, Serveto regresó solo a Barbaruens porque Nerín se quedó por la zona del Refugio "recordando al ganado". Serveto le dijo a la sobrina que jamás volvería a subir con su tío… ¡cómo debió de dejarle el tremendo esfuerzo, mientras que Mariano, sin darle al asunto la menor importancia, terminaba la jornada como si fuese un día más, vigilando al ganado!)

Miramos el reloj y vemos con sorpresa que han pasado tres horas, que nos han parecido minutos (…) Nos despedimos de esta hospitalaria familia Callau-Nerín, con un sincerísimo ¡hasta siempre! Porque, ¿quién no desea volver allí dónde se le ha recibido y tratado con tan acogedora nobleza y simpatía?

Cerca de las ocho salimos para L´Aínsa, por la pintoresca y serpenteante carretera que desciende hasta Seira. Sobre un tozal aupado en el Valle, que separa el Macizo de Cotiella de la Sierra de Chía, se va quedando atrás el minúsculo caserío de Barbaruens, como un centinela de buena voluntad para todos aquellos que por aquí penetran en ese mundo mágico que es el Macizo de Cotiella, cuya singular orografía supieron admirar y describir los más grandes pirineístas europeos: Henri Russell, Franz Schrader o Raymond D´Espouy.

Rafael Tormo, Ángel Greciano y Julián Olivera se alejan con tristeza de Barbaruens y su montaña, donde han pasado unas jornadas densas, felices. Sus retinas van llenas de imágenes maravillosas y de colores prodigiosos; y sus corazones, cargados de sentimientos hondos, inefables, de emociones y experiencias humanas que nunca olvidarán.

Julián Olivera

El analfabeto y el libro

Un hombre mayor que no sabía leer se encontró un libro en un parque público. ¿Alguien lo habría olvidado? ¿Quizás unos estudiantes enamorados?

Hombre.- ¿Qué haces aquí solo? ¿Estás perdido y abandonado?

Libro.- *Si me encuentras y me recoges, no estoy abandonado ni perdido.*

H.- Pero, bueno, ¿cómo es que hablas? Los libros no pueden hablar.

L.- Sí que hablan los libros. Aunque sin voz, dicen muchas cosas. Pero yo tengo voz, ¿sabes? Desde el instante en que tú me viste. Esto es magia. ¿No has visto cómo hablan los animales y los objetos en los cuentos y en las películas de los dibujos animados? Además, es que no soy un libro cualquiera. Soy un diccionario.

H.- Ah, ya… Te sabes todas las palabras de nuestro idioma. ¡Qué bien! Yo apenas me sé las letras del abecedario. Y no puedo entender cómo con tan pocas letras se puedan escribir miles, millones de libros. Estoy hecho un lío.

L.- En mi caso intervinieron varias personas expertas. Y cada una de ellas ha escrito por lo menos algún libro a título individual.

H.- Oye, ¿y qué dicen todos esos escritores en sus obras?

L.- Decir dicen muchas cosas. Cuentan historias de las gentes, la historia de la humanidad, también se inventan historias de ficción, y a veces cuentas mentiras. Tienen éxitos y fracasos, buena y mala crítica, también cosechan silencios de los envidiosos y acomplejados. Además se callan algunas cosas.

H.- ¿Es muy difícil escribir? Yo sólo sé poner mi nombre. Lo aprendí de mayor para no tener que firmar con el dedo.

L.- Hombre, escribir no es difícil cuando has aprendido a juntar letras y palabras… Pero escribir bien es otra cosa. Si lo intentas igual lo consigues. Y en cuanto te lanzas, las ideas no paran. Sólo descansan en los libros.

H.- ¡Qué bien! ¿Sabes…? Yo paso mucha pena y vergüenza porque no sé leer ni escribir. Y pienso que ahora ya es tarde para aprender.

L.- Para aprender lo que sea, nunca es tarde. Hay personas casi analfabetas mayores que tú, ya jubiladas, que van a una escuela de adultos.

H.- Me parece buena idea. ¿Sabes? En la mili un amigo me escribía las cartas a mi familia y a mi novia. Me quería enseñar, pero era muy difícil.

L.- ¿Por qué no aprendiste a leer y escribir en la escuela como todos los niños?

H.- Vivía en una aldea donde no había maestros ni escuela. Además tenía que ir a cuidar animales y ayudar a trabajar a mis padres.

L.- Los libros son cultura, conocimiento. Pero ahora con los libros digitales… ¿Nos van a relegar al olvido? En Internet se leen libros. Y consultar diccionarios y enciclopedias resulta cómodo y rápido para los estudiantes.

H.- Creo que no desaparecerán los libros de papel. Pues aunque los ordenadores y otros chismes de la era digital son maravillas, no tienen imaginación, no son creativos a nivel humano. Son monos de repetición. Dependen de nosotros.

L.- ¡Hombre! ¿Cómo sabes esas cosas si no sabes leer?

H.- Porque observo, escucho y pienso. Soy un analfabeto inteligente.

L.- Pero dime, ¿Cómo te apañas por la ciudad y por la vida sin saber leer?

H.- Pues… Como un extranjero. Preguntando. Mejor aún. Como un zorro. Los zorros leen el monte a su manera. Los senderos, las madrigueras, los sitios donde cazan para comer. Yo en la ciudad leo igual que los zorros.

L.- Oye… ¿Sabes? No he sido olvidado ni estoy abandonado. Hay una moda de ir dejando libros en sitios determinados, y hacer intercambio.

H.- Pues ahí te dejo para que te recojan. Yo no te necesito. Soy analfabeto. Pero me alegro de haberte encontrado y haber podido hablar contigo.

L.- Espera… ¿Sabes una cosa? Si me llevas contigo siempre te propongo hacer que otros libros hablen para ti. Te contarán historias y podrás adquirir conocimientos. Yo, ¿sabes?, sólo puedo enseñarte miles de palabras.

H.- Palabras, palabras, palabras… ¿que sólo son bonitas como paz, amor y libertad? Me divierten más las palabras largas y algunas liosas.

L.-Veamos: Multidisciplinariedad, entrerrenglonadura, inconmensurabilidad… Pero ojo: no hay que confundir ciertas palabras parecidas. No es lo mismo endivia, que envidia, faceta que fateza, cedro que cerdo, carbón que cabrón.

Jaime del Olmo Salas

La bota y el porrón

Lejos van quedando los tiempos del agro tradicional, y los utensilios que se fabricaban y usaban, incluso los más emblemáticos en la historia del hombre rural, tales como la bota y el porrón, que ella en el campo con los labradores y

en el monte con los pastores, y él en los hogares a la hora del yantar, completaban la dieta con unos tragos de vino, que aportaba vigor en verano y calor en invierno.

La bota no podía faltar en la alforja del campesino a la hora de ir al campo con la yunta, y de viajar por los penosos caminos de herradura, camino de la feria o del molino, y tampoco podía faltar en el zurrón de los pastores. Lo mismo ocurría con la presencia del porrón en la mesa a la hora de las comidas. El porrón además estaba en las eras durante los días de la trilla, y en otros tajos como el del albañil, el carpintero, el herrero, el cestero, el colchonero, en fin, al lado de todo tipo de artesanos que venían a los pueblos a prestar sus valiosos servicios por lo menos alguna vez al año. Sin olvidar el día de esquilar las ovejas que era una importante jornada.

Uno piensa que beber el vino en vaso y en copa es signo de opulencia y señorío, y una forma de saborearlo menos tiempo. ¿Y beber más de la cuenta? En cambio, beber vino en porrón y en bota es distinto, pues hay que empinar mucho el codo para agarrar una mona. Para que se traben pies y lengua. Pero sin llegar a tanto, beber en la bota y en porrón permite respirar a la vez si se quiere alargar el trago.

Pero aparte, beber en porrón y en la bota es un arte y un ritual a la vez, además del acto rutinario acostumbrado. También era un arte y un rito buscar el sitio más fresco en verano para ocultarle al sol la bota en el campo y el porrón en la era, pues el vino fresco ayudaba a vivir y a trabajar más contentos.

Hoy el porrón se queda prácticamente de adorno en las casas y se vende poco en las tiendas, mientras que la bota todavía sale al aire libre en algunos casos u ocasiones. Es más práctica que la botella en las excursiones y picnics, y en algunos eventos deportivos como en los estadios de fútbol y en los circuitos de carreras. Además la bota llama la atención, hace amistades, pues embellece y ennoblece la compañía. En la botella se bebe más a lo bruto, como en los sitios del botellón.

Personas que nunca han bebido en bota ni en porrón les hace gracia la cosa, sienten curiosidad y prueban, aunque se manchen un poco. Mejor delante del público, como en la ronda de las fiestas de Labuerda, Aínsa y Boltaña.

Luis Buisán Villacampa

A la búsqueda de molinos

Tomamos la comida

En el artículo introductorio de esta serie sobre molinos (ver El Gurrión 125), explicamos ampliamente las "dificultades" de la búsqueda. Entre otras, las 'batallas' contra la maleza que cubre a menudo los viejos edificios; sobre todo las zarzas y otras plantas espinosas. Describimos allí cómo se desarollan las excursiones, llevando aparatos fotográficos, incluido un flash y pilas de reserva, bolígrafos y un librillo de notas, unas guantes de trabajo, tijeras de podar y recortasetos, prismáticos, cinta de medir, tiza, y otros utensilios. Siempre caminando bien cargados, y al final del día a veces con los brazos llenos de arañazos. ¡Un pasatiempo realmente interesante!

En esta entrega cambiamos nuestra forma de estudiar los molinos. Estamos en pleno verano, en agosto. Disfrutamos de las vacaciones con unos amigos. Apartamos la mochila y las guantes de trabajo. Hoy, vamos a estudiar el tema de los molinos tomando una estupenda comida. Preparamos la merienda y llenamos la cesta con tortilla de patata de Mercè, secallona de Modesto, queso de Saravillo, vino del Somontano, una barra de pan; total, todo lo bueno que nos ofrece la zona. Añadimos una caja con galletas de nuestra marca preferida.

Mesas de piedra

El triste destino de muchos molinos es suficientemente conocido y es peor para los harineros que para los molinos de aceite. Olvidados, en ruinas, desaparecidos, borrados del paisaje y de nuestra memoria …

Indispensable: Molinos de Almudevar

Sin embargo hay unas partes que muy a menudo y de manera sorprendente quedan presentes en los alrededores del molino: las piedras de moler. En cuanto sea medianamente posible, las muelas están guardadas y recicladas. Las encontramos por ejemplo apiladas (¿para más tarde?) al lado de la ruina, como ornamentos en la entrada de un pueblo o de un museo, empleadas como base de una fuente o de un farol, como banca, incorporada en una pared, o los restos como piedras en una obra.

Pero es obvio que el uso popular de las muelas como mesa les proporciona al menos una jubilación digna. En el Sobrarbe (Sarvisé, Víu, o Buerba) existen varios ejemplos de merenderos

Escalona, 2008

Palo, 2005

Escartín, 2008

Caldas de Bohí, 2008

Bestué, 2008

Víu de Linás, 2012

equipados con esa clase de mesas. Las piedras de moler pueden variar en muchos rasgos y la visita a un merendero presenta la oportunidad de estudiarlas más de cerca y en un ambiente agradable.

Volandera y Solera

Las piedras son el corazón del molino. Funcionan en parejas: una *solera* y una *volandera* (o corredera). La piedra inferior, la solera, está conectada de manera fija con una base y montada horizontalmente con mucho cuidado. La superior, la volandera, es una muela móvil que gira mediante el palahierro, que pasa a través del centro de la muela fija. El palahierro está conectado a la muela móvil mediante una *cruceta* y una *clavija*. La cruceta es solidaria del palahierro y sujeta la clavija en el centro. La clavija es una barra metálica que se encuentra sellada en la muela móvil. La clavija puede tener dos, tres o cuatro brazos. Las viejas piedras locales que encontramos en el merendero tienen generalmente clavijas con dos brazos. Sin embargo, a la entrada del pueblo de Palo, en La Fueva, podemos ver piedras extranjeras con clavija de tres brazos. En Mediano hay al lado de la carretera un ejemplar con una clavija de cuatro brazos o *clavija en cruz*.

Cuando una volandera (piedra superior) sirve de mesa, está siempre con la cara inferior hacia arriba. Muchas veces, la parte superior de la piedra está abombada (ver foto de Aso de Sobremonte) y tiene marcas o huecos. Por eso este lado es menos apropiada para tablero. Al contrario, la cara inferior es casi plana, a excepción de una ligera oquedad en la zona central.

La volandera pesa mucho y gira bastante rápidamente (más de 100 vueltas por minuto) a corta distancia de la solera. Ambas piedras tienen que estar perfectamente paralelas. Cuando no es el caso, saldrá por un lado harina quemada y por el otro lado el grano entero en lugar de harina.

Aún más importante es que el sistema se balancee lo menos posible y que las dos piedras no se toquen. Eso es desfavorable para el tallado pero además, muy peligroso. Es muy probable que haya trozos de piedra que salten o que algunas chispas hagan inflamar la harina de manera explosiva. Esta claro que la fabricación de la volandera es un trabajo de gran precisión. A veces hay unos huecos en la parte superior donde el molinero podía poner pesos para mejor calibrar la piedra (ver Paternoy).

La solera (la muela inferior) tiene dos lados planos. Ya mencionamos que la volandera tiene una ligera oquedad en la zona central de su cara inferior. Aquí el grano entra por un ojo y tiene que dispersarse entre las piedras. Para facilitar la dispersión,

Una pareja de muelas: La inferior se llama solera. La superior es la volandera. En el aro de hierro alrededor de la volandera se ve un hueco. Hay un segundo al otro lado. Sirven para clavar los brazos de la grúa a la piedra y elevarla para picarla. (Aso de Sobremonte, 1997)

Una solera: fíjate en el hueco redondo (Víu de Linás, 2012)

Una volandera: fíjate en el hueco para una clavija de dos brazos (Sarvisé, 1996)

la volandera presenta esta ligera oquedad. Desde el centro (el corazón) los granos se mueven hasta las zonas periféricas donde están quebrados y después molidos de manera fina. Para optimizar este proceso, cada piedra lleva surcos o estrías.

El tallado

Las muelas muestran un modelo bien definido de estrías. Existen decenas de maneras para picar piedras y al principio del siglo XIX varios modelos fueron depositados como marca registrado en los Estados Unidos. En nuestra zona encontramos dos clases de modelos.

El más frecuente es *el tallado en espiral*. Se trata en general de piedras de una pieza (e.o. Víu, Sarvisé, Plan, Bestué).

El otro sistema se llama *tallado en sectores*. Aquí la superficié de la cara a moler está dividida en sectores por medio de surcos rectos. Las piedras modernas compuestas provenientes de La Ferté en Francia (e.o Palo y Guaso) son ejemplos de esta clase, aunque de vez en cuanto aparecen también en piedras viejas enteras. (e.o. Mipanas, Miraval, Villalangua).

Cuanto más arqueados están los radios (piedras viejas) más rapidamente mueven el grano hacia el borde exterior y la producción es más alta. En el caso de una piedra con tallado en sectores, el grano queda más tiempo entre las piedras: tienen una capacidad de producción inferior. Sin embargo, la harina es más fina y de mejor calidad. Finalmente las viejas piedras con tallado en espiral solamente servían para elaborar pienso, un producto que no necesitaba una alta calidad. En la periferia, entre los rayones, las muelas presentan unos surcos muy finas que están tallados en la piedra: es la *zona de molienda*. Aquí el grano está molido, después de estar quebrado en una

Una volandera con clavija de cuatro brazos. La piedera tiene un diámetro de 150 cm: muy grande comparado con la medida 'normal' de piedras en la zona: 130 cm (Mediano, 2012)

Una volandera. Una muela de La Ferté. Fíjate en el sello y los tres huecos para equilibrar la muela. Se ve también el hueco para sujetar la grúa. (Paternoy, 2011)

Una solera (Miraval, 2001)

Una volandera compuesta (Guaso, 2001)

zona sin estrías, la *zona reductora*. En las piedras modernas compuestas, ambas zonas son fácilmente reconocibles. La *zona de molienda* está compuesta de cuarcita muy dura de la mejor calidad, pero para la *zona reductora* utilizaron una clase de piedra más blanda (arenisca).

Los viejos ejemplares muestran a veces una zona de molienda oscurecida a causa de la oxidación del hierro presente en la piedra (ver Guaso). Ese fenómeno es típico en las piedras provenientes de La Ferté y no ocurre con las de Epernon, ambos en Francia (ver El Gurrión 2009, 117).

El tallado de la piedra en la foto de la muela de Miraval no es muy fino. Un picador de muelas habilitado puede al menos picar el doble número de surcos y de manera más regular. En general la mayor parte de las piedras en el Sobrarbe muestran un perfil bastante grueso, muy probablemente porque, como lo mencionamos más arriba, servían solamente para la molienda de pienso, antes de pararse para siempre.

Ojo, zona reductora y zona de molienda con estrías finas (Miraval, 2001)

Al fin y al cabo

Finalmente podemos abrir la cesta y "atacar" la buena comida. ¡Qué aproveche!

Luc Vanhercke
& Anny Anselin

Una piedra compuesta de La Ferté, de Liguerre de Cinca. Fíjense en las junturas visibles entre los dos arcos de acero, y en las zonas de reductora y de molienda.

En este monolito el perfil está completamente chapuceado (Plan)

DESDE EL AYUNTAMIENTO

Llega la cita estival con "El Gurrión", en período de vacaciones para muchos, en momentos en que las localidades como la nuestra se llenan de gente, de quienes tuvieron que emigrar un día pero nunca olvidaron sus raíces, y de quienes por las causas que sean nos han conocido y se han enamorado de este rincón del Pirineo. Todos ellos, sin excepción, vienen a disfrutar y a acompañar a quienes mantienen vivo el pueblo durante todo el año. Llega la cita con la revista en víspera de fiestas patronales, fiestas llenas de actividades para todos los públicos, para todas las edades, desde los juegos infantiles, pasando por las rondas, nuestras verdaderas señas de identidad, hasta las tradicionales orquestas que nunca pueden faltar, sin olvidar el variado abanico de campeonatos, exposiciones, muestras, juegos, pasacalles, teatros y comidas de convivencia, que cumplimentan el calendario para que, a cualquier hora del día y de la noche, haya algo con lo que cada uno pueda disfrutar. Fiestas organizadas por la Comisión, a la que cabe agradecer todo el empeño y saber hacer en su organización y desarrollo, y en las que también colaboran, tanto el Ayuntamiento, como la Asociación Cultural Cocullón y la Asociación Cultural El Gurrión, rellenando un programa denso e intenso que invitamos a que todo el mundo disfrute de principio a fin.

En lo que respecta a la vida municipal, pocas novedades hay en estos momentos. La crisis que todo lo atenaza, hace que las obras y proyectos que hace poco existían, impulsados por unas u otras administraciones, ahora queden en los cajones por falta de impulso económico con el que llevarlas a cabo. Todo ello hace que la actividad esté bajo mínimos. Como ya se comentó en el artículo transcrito en el número anterior de esta revista, algunas de las obras que deberían ejecutarse (depuradoras, planes de obras, etc.), están en estos momentos en el aire. En el caso de los planes de obras, sufren una considerable merma al no recibirse los fondos estatales que contribuían a su financiación, por lo que es posible que únicamente pueda ejecutarse una de las dos obras solicitadas para el período 2012-2013, en nuestro caso, en concreto, la última fase de la rehabilitación del edificio de la Abadía de San Vicente.

En tres meses, los que han transcurrido desde la anterior cita con estas páginas, pocas noticias positivas nos ha traído la realidad diaria, envueltos como estamos en esta espiral de crisis que parece no tener fin. Como ya se ha dicho hasta la saciedad, desde el momento en que la política y los gobiernos han dejado de llevar las riendas y el control, y éste ha sido tomado por los mercados, por los especuladores y por las famosas agencias de calificación, millones de personas, países enteros como el nuestro, están vendidos al mejor postor, que decide si salimos a flote, o nos terminamos de hundir. Y no deja de ser curioso que los organismos internacionales que nos están ordenando un día sí, y otro también, lo que tenemos que hacer, se contradicen, pues las medidas y los ajustes que se toman, nunca son suficientes, y hacen falta más, pero a la vez son un lastre que nos impide retomar la senda del crecimiento. Nuestros dirigentes hacen a pies juntillas lo que se les ordena desde organismos como el Fondo Monetario Internacional, o desde los despachos de la cancillería alemana, que no de la Unión Europea, que sería lo correcto, y sin embargo, otros organismos, que en su momento parecían la panacea para los males del mundo, como la Organización de Naciones Unidas, no logran concitar el consenso de sus miembros y formalizar una condena internacional, que sea instrumento suficiente para detener las masacres y la guerra encarnizada que se está produciendo en países como Siria.

Entre tanta noticia negativa, y volviendo a la vida local, nos hemos de felicitar de que, gracias a la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana, de la que dábamos cuenta en el anterior "Gurrión", la Unidad de Ejecución nº 2 de Labuerda, uno de los sectores de nuevo crecimiento previstos en el mismo, está en vías de desarrollo, habiéndose presentado ya el correspondiente Plan Especial ante el Ayuntamiento, quien le ha otorgado aprobación inicial. Existe bastante interés por los impulsores del proyecto en que, superada la compleja burocracia administrativa que todo instrumento de planeamiento conlleva, se esté en

pronta disposición de ver obra de urbanización y parcelación para satisfacer la demanda de suelo que existe, a pesar de los difíciles momentos económicos que se viven en la actualidad. El Ayuntamiento desea que este proyecto tome cuerpo, y debe agradecer la iniciativa del mismo, como también aprovecha a hacerlo en este momento con todas aquellas personas que durante estos años han apostado por nuestra localidad, por Labuerda y por San Vicente, invirtiendo sus ahorros y sus esfuerzos en regenerar ambos cascos urbanos, y contribuyendo con ello a convertir nuestros pueblos en auténticas muestras de la mejor arquitectura pirenaica.

Retomando el hilo de la introducción, sólo cabe desde el Consistorio desear unas inmejorables fiestas patronales a todos aquellos que nos acompañen en Labuerda para honrar a nuestro patrón, San Roque, y que todos los actos se desarrollen en un ambiente de normalidad y sana convivencia. Y por último, que dentro de tres meses, en la próxima cita con "El Gurrión", haya más motivos para la esperanza, y se pueda vislumbrar un poco de luz al final del túnel de esta interminable situación de crisis.

Emilio Lanau Barrabés

RENOVACIÓN DE LA SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA

Con la salida del número correspondiente al mes de agosto, es tiempo de renovar la suscripción a la revista EL GURRIÓN. Si tienes tu cuenta domiciliada, no debes preocuparte porque ya te llegará el recibo a través de la entidad bancaria correspondiente. Si deseas domiciliar el pago, debes enviarnos los 20 dígitos de tu número de cuenta a la dirección de siempre:

Revista EL GURRIÓN.
Edificio Casa-Escuela – 22360 Labuerda.

Si has cambiado de entidad bancaria, no te olvides de comunicárnoslo. Si prefieres otras maneras de abonar la suscripción, puedes utilizarlas sin problemas: giro postal, cheque, pago directo a responsables de la revista, ingreso en la cuenta de Ibercaja:

2085 – 2103 – 24 – 0100582502.

A pesar del entorno económico en el que estamos inmersos, mantenemos las mismas cuotas que los últimos años:

- 15 euros: suscripción normal.
- 20 euros: suscripción de apoyo y envíos al extranjero.

Te rogamos, como siempre, que seas lo más rápido posible, si sigues interesado en leer y coleccionar trimestralmente la revista, porque es conveniente conocer el número aproximado de suscriptores y suscriptoras con las que contamos para ajustar las previsiones de la publicación. Esperamos seguir contando con tu confianza y te invitamos, una vez más, a participar escribiendo en estas páginas.

LECTURAS DE VERANO

Sin lugar a dudas hay que empezar el verano leyendo EL ABUELO QUE SALTÓ POR LA VENTANA Y SE LARGÓ de Jonas Jonasson. El abuelo en cuestión tiene cien años, en realidad los cumple el día que decide saltar por la ventana del asilo y escaparse. A primera vista parece que no debería llegar muy lejos, pero contra toda lógica se convierte en el cabecilla de una supuesta banda de maleantes, acusada de asesinatos y acosada por un tenaz policía. Incluye una pequeña historia de amor, un enorme animal de compañía, dinero de la mafia y como telón de fondo la apasionante vida del abuelo que, harto de la enfermera Alice y deseoso de tomar un trago, salta por la ventana en lugar de acudir a la fiesta de su cumpleaños. Una novela estrafalaria, divertida y extraordinariamente fresca para el verano.

También es refrescante y no solo por el título, EL VERAN0 SIN HOMBRES, de Siri Hustvedt. La protagonista de la novela, que podría ser la propia autora, parte de un tópico: la mujer de cincuenta y tantos años que escucha atónita como su marido, después de treinta años de matrimonio, le pide una pausa. Una pausa que es joven, inteligente y francesa. A partir de este momento, la narración se va desarrollando suavemente, sin sobresaltos, durante todo el verano en el que la mujer abandonada se refugia en la ciudad de su infancia, donde aún vive su madre. Con un tono intimista la protagonista comparte con el lector sus sentimientos, los de su madre y su grupo de amigas, los de las adolescentes a las que imparte un taller de poesía y los de su vecina, una joven madre atribulada por los acontecimientos. No es más que eso, pero es una buena reflexión sobre la identidad femenina.

Para evadirse soñando en un mundo distinto del que nos rodea, hay que dejarse llevar por la nueva historia que nos cuenta Milena Agus y que titula ALICE. Me refiero a escapar del mundo de las personas que hacen una vida normal, que tienen una familia normal, que se esfuerzan por tener una buena posición económica, éxito, buena reputación… En esta novela los protagonistas están todos fuera de ese estereotipo. Viven en el mismo edificio, frente al mar, en Cagliari (Cerdeña) y cada uno de ellos tiene sus rarezas y también obsesiones pero todos comparten una visión distinta del mundo. Probablemente la vida les ha llevado a ver la realidad desde otro prisma, con una mirada más positiva, con un poco de magia. Y el contrapunto nos lo da una mujer madura que no entiende nada, que le parece estar entre alienígenas, quizás para que el lector no se deje llevar por las locuras de los demás personajes y recuerde que al final la normalidad dictada por la mayoría es la de su punto de vista. Pero al cerrar el libro, la pregunta que queda en el aire es ¿por qué no? ¿Por qué no decidimos libremente cuáles son nuestros anhelos en lugar de empeñarnos en vivir la vida que se espera que vivamos?

En el otro extremo del mundo idílico está la novela de Sándor Márai, LIBERACIÓN. Situada en la realidad histórica de la Segunda Guerra Mundial, narra la situación de un grupo de personas refugiadas durante cuatro semanas en el sótano de un edificio de Budapest, en los días previos a la Navidad de 1944. Se esconden de la Gestapo y esperan la liberación de manos del Ejército Rojo. Pero en realidad huyen de la guerra, de los disparos que acribillan las calles y las bombas que destruyen los edificios. Esperan la "liberación" pero no saben qué será de ellos tras la inminente llegada de los rusos. La protagonista pasa un mes en ese rincón oscuro repleto de personas hacinadas y malolientes. Lleva muchos meses huyendo y sabe que estos son los momentos finales, que la llegada de las tropas rusas supondrá un cambio, pero en realidad, no sabe qué le espera.

Y ahora volvamos a la luminosidad del verano con la novela de Chiara Gamberale, LA LUZ EN LA CASA DE LOS DEMÁS, que nos narra la historia de una niña que tras el fallecimiento de su madre es adoptada por toda una comunidad de vecinos. De los seis a los diecisiete años, Mandorla (la niña se llama Almendra) va cambiando de casa sin moverse del edificio y así se va adaptando a cinco modelos distintos de familia: la mujer

solitaria, el matrimonio con un hijo recién nacido y un marido infiel, la pareja de homosexuales, la pareja de hecho en eterna discusión y la familia tradicional con dos hijos. Además, la madre de Mandorla ha dejado escrito que alguno de los hombres que viven en el edificio es el verdadero padre de la niña. La autora huye del dramatismo al narrar la historia desde el punto de vista de la niña y el resultado es una novela vital, divertida y con un ritmo ágil que nos invita a llegar lo antes posible al final.

Y para mayor distracción veraniega, una novela de suspense de Herman Koch, UNA CASA CON PISCINA, que nos mantendrá en vilo hasta el final. Un médico al estilo del doctor House es invitado por uno de sus pacientes a pasar unos días de verano con su familia en una casa con piscina cerca de una playa mediterránea. Un incidente interrumpe bruscamente la monotonía del descanso estival y revela el lado oscuro de las relaciones familiares.

Hasta aquí mis lecturas de verano, pero no quisiera dejar de mencionar una trilogía que por lo visto está dando mucho que hablar. Hace pocos días leí que una librería de Barcelona, una buena librería, había organizado una sesión informativo-erótica sobre sadomasoquismo. El periodista había titulado el artículo: Dominatrix y sus alumnas, y contaba que habían acudido 130 "alumnas", todas ellas lectoras de la controvertida Cincuenta sombras de Grey. La noticia me sorprendió, pero aún más la etiqueta en la portada del libro: "Sí, este es el libro del que habla todo el mundo". Seguramente si se quiere leer literatura erótica el verano es un buen momento, aunque más que refrescar, suba la temperatura.

Rosa Pardina

Correos electrónicos recibidos

• *Volando llega El Gurrión desde tierras de Labuerda...*

Ya va por el número 125 la revista El Gurrión de Labuerda. La trajo el cartero ayer por la tarde cuando hacía fuera un frío de perros y yo acababa justo de venir de la nueva librería, hermosísima, que han abierto en nuestro pueblo.

Me encanta leer la revista en las tardes tan largas y oscuras del ya casi invierno. Lo primero que hago, una vez instalada en mi sillón de leer, es mirar el sumario. Con la oscuridad del exterior y a la luz de una lámpara que sólo ilumina la revista, me paseo por el Sobrarbe, busco molinos, participo en la fiesta de la cuchara de Aínsa y me duelo por unos muertos a los que no conozco y a los que siento un poco míos.

En otra sesión de lectura acompaño a los gurriones de Erasmus (¿Se debían llamar gurriatos?) por esas tierras tan lejanas y frías, pero que deben ser hermosísimas. Y así, poco a poco, voy paladeando la revista a pequeños o grandes sorbos, según lo requiera el artículo; pero la leo de cabo a rabo y la disfruto enormemente.

Y le agradezco a Mariano que me la envíe con su nota manuscrita (me emociona la letra escrita de puño y letra) que ya haya resuelto el enigma (me han cambiado el nombre de la calle)

El día que me toca, voy llevando la revista a las diferentes bibliotecas escolares porque en las tres, hay profesores que nacieron en esas tierras y que siguen añorándolas.

¡Volando llega el gurrión... y el invierno se convierte en primavera!

Gracias, Mariano y extensivas a todo el equipo de la revista. (Agustina Cobos – Villanueva de la Cañada. 16 de diciembre de 2011)

• Hola Mariano:

Va pasando el tiempo y se me olvida agradecerte por la publicación de las fotos en Ushuaia, me acordé porque estaba imprimiendo la revista para llevarla en nuestro próximo viaje, en agosto, al noroeste argentino, vamos a recorrer unos 5.000km otra vez pero hacia el norte. Ya conozco la zona pero hace muchos años que no vamos, es la parte histórica y antigua de nuestro país, la corriente colonizadora que bajó desde el Perú y fundó las ciudades de Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba... alrededor del 1500, aunque no se conservan edificaciones de esos años, podemos encontrar algunas del 1700 en adelante, o ruinas de poblados indígenas.

Me encanta la dedicación que ponen Anny y Luc en sus búsquedas de molinos y la forma en que lo expresan, también los aportes de María Victoria, y Carmen.

Un gran abrazo y mis deseos de conocer pronto y personalmente esos hermosos lugares. (SilviaLuz de Luca, Allen, Patagonia argentina. 25 de junio de 2012)

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Aquí seguimos, con la ayuda de mucha gente, manteniendo esta singular sección en la que los participantes nos mandan imágenes en las que se les ve con nuestra revista en los lugares donde viven o en aquellos a los que viajan.

Hemos recibido dos fotos de dos personas que nos hace especial ilusión publicar en esta sección. Por un lado, **Julián Olivera,** colaborador de nuestra revista, desde su casa de Madrid y por otro, **Joaquina Dorado,** desde su casa en Barcelona. Dos republicanos que vivieron aquel 14 de abril de 1931, fecha en la que quedó proclamada la IIª República Española. Completamos la Galería con otras dos imágenes tomadas en la República Checa: **Eulalia Cerdá Calvo**, en la Plaza de San Wenceslao de Praga, frente a la estatua ecuestre del citado santo y **Anny Anselin** en la ciudad de Mikulov desde la terraza del hotel donde tenía lugar la conferencia a la que asistía nuestra colaboradora.

RINCONES CON MAGIA

El bosque de Oma y el de La Plana

Hace justamente doce años, en la contraportada del número 80 de El Gurrión (agosto de 2000) publicaba un artículo que bien pudiera haberse incluido en esta serie de "*Rincones con magia*" que vengo escribiendo (número sí, número no) desde el número 75. Se titulaba "*Los líquenes y el bosque de Ibarrola*". Hablaba de árboles, líquenes, arte, pintura, bosques…

Hace aproximadamente un mes, visité con parte de mi familia el Bosque de Oma, en el término de Kortézubi, en la provincia de Vizcaya. El bosque que pintó o en el que intervino artísticamente el artista vasco Agustín Ibarrola tiene este nombre: Bosque de Oma. No se permite acceder en coche hasta sus proximidades, por lo que es necesario recorrer una pista, en buen estado, de tres kilómetros y luego realizar un descenso pronunciado de unos 250 metros, para lo que se han acondicionado unas escaleras altas que dificultan (como pudimos comprobar) a algunas personas el poderlas sortear. De hecho, cuando salíamos del recinto ascendiendo las escaleras, bajaba un nutrido grupo de niños y niñas de pocos años, con varios monitores y monitoras. Dos de aquellos niños iban en silla de ruedas y las dificultades de los acompañantes para poder bajarlos eran importantes…Imaginen las dificultades para subirlos, al terminar la visita.

En todo caso, una vez en el monte, rodeados de árboles pintados, me acordé del artículo que había escrito hacía unos años y pensé que podía incorporar a esta sección una nueva reflexión sobre el tema, aprovechando la circunstancia de que si me referí a él sin conocerlo en aquella ocasión, bien podría hacerlo de nuevo conociéndolo en vivo y en directo. No sé si el señor Ibarrola se paró alguna vez a

mirar árboles cubiertos de líquenes, ni si ese efecto pudo inspirarle la posibilidad de acometer esa tarea artística y reivindicativa que acabaría realizando en el citado lugar de Oma, aprovechando un bosque de pino de Monterrey que no está lejos del antiguo domicilio del artista.

El conjunto es sumamente atractivo: ojos, franjas de colores, siluetas humanas o animales, figuras geométricas, trazos que sugieren movimiento…dotan de *habitantes mágicos* al bosque, algunos de los cuales sólo se hacen visibles desde posiciones determinadas, en las que las imágenes de distintos troncos forman una imagen conjunta. No cabe duda que la propuesta de Agustín Ibarrola es atractiva y, probablemente original. Desconozco si hay otro espacio arbóreo de esas dimensiones con tantos troncos pintados en alguna parte del mundo. Antes que Agustín, como ya comenté en el artículo anteriormente citado y he sugerido en éste, fue la misma naturaleza, con menos variedad cromática es verdad, quien pintó y sigue pintando los troncos y las ramas de muchos árboles con formaciones de líquenes. En La Plana de Labuerda, he fotografiado frecuentemente esos bosquecillos, fundamentalmente de robles o caixigos, a los que las manchas blanquecinas de los líquenes, les confieren un aire especial. La naturaleza es también capaz de vestir con una nueva piel a piedras y troncos de árboles y dotarlos de atractivas formas y de algunos colores. Por segunda vez, en mi mente, confluían dos imágenes: los árboles pintados por Agustín y los que pinta la naturaleza… Si eran dos las imágenes, es justo que sean dos los artículos para explicarlas. Disfruten de los bosques y sean criaturas respetuosas con ellos.

Texto y foto:
Mariano Coronas Cabrero